

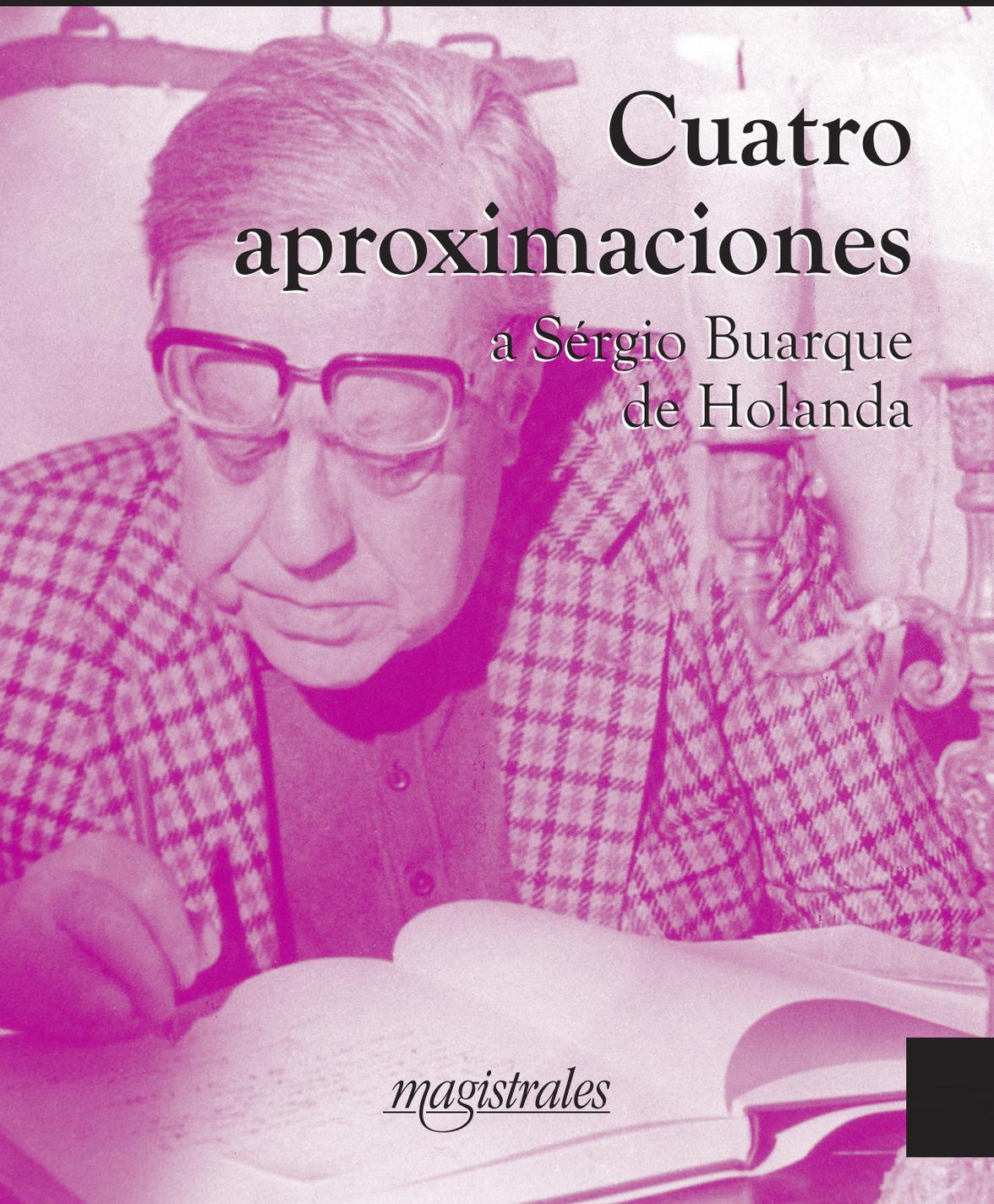
LUIZ FELDMAN

EDICIÓN
Laura Suárez de la Torre

Cuatro aproximaciones

a Sérgio Buarque
de Holanda

magistrales



Cuatro aproximaciones a Sérgio Buarque de Holanda

Luiz Feldman

Edición

Laura Suárez de la Torre

Feldman, L. (2024). *Cuatro aproximaciones a Sérgio Buarque de Holanda*
[Edición de Laura Suárez de la Torre]. Instituto Mora.
DOI: <https://doi.org/10.59950/IM.128>



Esta obra está bajo una licencia internacional
[Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

LUIZ FELDMAN

EDICIÓN
Laura Suárez de la Torre

Cuatro
aproximaciones
a Sérgio Buarque de Holanda

magistrales

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES, CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

NOMBRES: Feldman, Luiz, 1985. | Laura Suárez de la Torre, editor.

TÍTULO: Cuatro aproximaciones a Sérgio Buarque de Holanda / Luiz Feldman ; presentación Leticia Calderon Chelius.

DESCRIPCIÓN: Primera edición | Ciudad de México : Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2024. | SERIE: Colección Magistrales.

PALABRAS CLAVE: Brasil | Holanda, Sérgio Buarque de (1902-1982) | Paz, Octavio (1914-1998) | O’Gorman, Edmundo (1906-1995) | Freyre, Gilberto (1900-1987) | Cortesão, Jaime (1884-1960) | Historiadores.

CLASIFICACIÓN: DEWEY 907.202 FEL.c | LC F2501 F3

Imagen de portada: Sérgio Buarque de Holanda firmando el libro *Velhas fazendas do vale do Paraíba*, en Fazenda do Pasin. Roseira, 1975.

Archivo Central/Siarq/UNICAMP.

Este libro fue evaluado por el Consejo Editorial del Instituto Mora y se sometió al proceso de dictaminación en sistema doble ciego siendo aprobado para su publicación.

Primera edición, 2024

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, Ciudad de México
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

ISBN 978-607-8953-58-5 PDF acceso abierto

Hecho en México
Made in Mexico

ÍNDICE

Presentación	
<i>Leticia Calderón Chelius</i>	7
Prólogo	11
Los paralelos con Octavio Paz y Edmundo O’Gorman	15
La rivalidad con Gilberto Freyre	33
La polémica con Jaime Cortesão	47
Índice onomástico	63
Fuentes consultadas	65
Sobre el autor	73
Sobre la editora	75

PRESENTACIÓN

Leticia Calderón Chelius
Instituto Mora

El 23 mayo de 2013 se inauguró la cátedra Sérgio Buarque de Holanda entre el Instituto Mora y la embajada de Brasil en México. Diez años después (30 de enero de 2023), se ratificó el primer convenio y se mantuvo la intención de trabajar conjuntamente por empujar desde el ámbito académico y diplomático los lazos entre México y Brasil que no necesita demasiado para mantenerlos cercanos, pero todo esfuerzo adicional los fortalece. La idea de generar un espacio para pensar a Brasil desde el Instituto Mora pretendía sumarse al esfuerzo del resto de las cátedras que hay en distintas instituciones académicas de México y que hoy finalmente conforman una red de cátedras que tiene como objetivo visibilizar lo que ya era de facto una realidad en nuestro ámbito académico nacional: potenciar los múltiples vínculos de los diferentes investigadores con sus pares en distintas instituciones académicas brasileñas en una variedad enorme de temáticas y perspectivas, principalmente desde las ciencias sociales y la historia.

En el caso del Instituto Mora, inicialmente se pensó en formalizar una cátedra para mostrar todos los vínculos académicos ya existentes en nuestra comunidad con la intención de visibilizarlos para la propia comunidad y para el resto de la sociedad, pero también, fortalecer y motivar nuevas relaciones académicas entre investigadores y estudiantes con Brasil, no sólo en proyectos de investigación y docencia, sino, de entrada, en la sola idea de nombrarnos como países con desafíos y similitudes dignos de verse entre sí de manera más cotidiana. Por eso, cuando en el que se ve ya lejano 2013 se planteó este desafío, pensamos que la figura de una cátedra tenía que tener como referente a una personalidad em-

blemática brasileña que diera nombre e identidad a esta idea. No fue necesario dar demasiadas vueltas para decidir, en ese momento, junto con Ana Gilka –funcionaria de la propia embajada en el área cultural–, que el historiador y sociólogo Sérgio Buarque de Holanda era la figura perfecta para nombrar la cátedra que el Instituto Mora albergaría. Buarque de Holanda fue un historiador fundacional de la nueva escuela brasileña de mediados del siglo XX, también, un observador acucioso de la realidad de su país y un crítico de las problemáticas sociales y la desigualdad como forma de ejercer el poder de la elite en Brasil. Un hombre progresista, abierto al debate y a las causas más nobles en el ámbito político y social. Sugerirlo como sello de identidad para la cátedra sobre Brasil que inauguraríamos en el Instituto Mora representaba la voluntad de abrazar esos principios que el propio Buarque de Holanda tuvo en vida.

Un hecho adicional fortaleció de manera decisiva la idea de nombrar la cátedra de Brasil del Instituto Mora bajo la personalidad de Sérgio Buarque de Holanda y tiene que ver con que, unos años atrás (2007), el doctor José Ortiz Monasterio, investigador y docente de larga trayectoria en el Instituto Mora hoy finado, había publicado la que es tal vez la antología más ambiciosa de artículos periodísticos, ensayos, textos de crítica literaria e historiografía puestos a disposición del público en México bajo el sello del Fondo de Cultura Económica que circula por toda la América Latina hispanoparlante, porque hasta entonces, dice el propio Ortiz Monasterio en la introducción de su libro *Sérgio Buarque de Holanda. Historia y literatura. Antología*,¹ “lo que conocíamos del gran Buarque de Holanda en México era su obra emblemática *Raízes do Brasil*, una obra central para la comprensión del Brasil contemporáneo desde la perspectiva histórica y sociológica –texto de culto, de debate y de controversia en el presente–, pero faltaba entender mucho más del pensamiento crítico de una figura tan destacada en la academia y política brasileña del siglo XX”.

Con el libro de nuestro colega Ortiz Monasterio, investigación de largo aliento que ocupó varios años de su vida y hoy es lectura obligada, la elección del nombre de la cátedra no daba lugar a duda y la identidad de Sérgio Buarque de Holanda, como un hombre polémico, pero también sencillo y solidario con las causas más profundas de su país, imprimían el sello que es fuente de orgullo al nombrar esta cátedra como el marco de pensamiento desde donde pensamos a Brasil en el Instituto Mora.

¹ Ortiz Monasterio, *Sérgio Buarque de Holanda. Historia y literatura. Antología*, 2007.

En su momento, el doctor Ortiz Monasterio se mostró complacido de que la cátedra que se planteaba llevara el nombre del historiador que tanto estudió y del cual aportó de manera decisiva para su comprensión desde un país como México. Los siguientes años celebró el proyecto y cuando le fue posible sumó ideas y sugerencias. Su libro fue siempre una referencia para quien se acerca a la cátedra Sérgio Buarque de Holanda y una tarjeta de presentación del Instituto Mora ante el mundo entero. Doble orgullo por el autor brasileño que da nombre a nuestra cátedra, aún más por el aporte que nuestro colega Ortiz Monasterio hizo al análisis de materiales que completan un cuadro de vida vigoroso y fructífero.

Si bien el doctor Ortiz Monasterio no pudo acompañar de manera cercana la gestión cotidiana de este proyecto académico, es una referencia para quienes han estudiado o se van acercando a la propuesta que anida la cátedra a partir de una visión panorámica de ver a Brasil en una perspectiva más latinoamericana. Precisamente en este punto se entrelaza la propuesta analítica del doctor Luiz Feldman, cuya conferencia abrió la ceremonia de la firma del segundo convenio (2023) que ratificó la intención no sólo administrativa, sino sobre todo analítica de quienes participamos en el compromiso de hacer de la cátedra Sérgio Buarque de Holanda una referencia para incluir a Brasil como una geografía social (no sólo territorial), al estudiar nuestra región y, al mismo tiempo, pensarnos desde México como nación continental. Es en ese sentido, que el análisis de Feldman presentado en este texto es más que historiográfico o filosófico, pues busca revisar aquellas ideas y planteamientos que sugirieron nuevas rutas para problematizarnos como nación en términos de nuestra identidad nacional, en momentos en que se requería romper con supuestos largamente aceptados en la idea de naciones como “continuo” de nuestros orígenes coloniales y por el contrario planteaban, de acuerdo con Feldman, ya sea en la obra de Octavio Paz en México, como en el pensamiento crítico de Buarque de Holanda, en Brasil, propuestas que desafiaban el momento de su tiempo. Luiz Feldman contribuye con su texto a esta revisión obligada de hipótesis y planteamientos que marcaron a toda una generación en ambos países y que hoy son cuestionados y revisados en su esencia, tanto en el caso de Octavio Paz en México como en el de Buarque de Holanda en Brasil y que, sin embargo, siguen siendo perspectivas obligadas a tener como referente y desde los cuales avanzar en los distintos análisis. Son autores que pueden ser cuestionados en el

presente, pero son imposibles de omitir para pensar toda una época en términos del pensamiento crítico de cada nación.

Como puede verse, detrás de la historia que le da su nombre a la cátedra de estudios de Brasil en el Instituto Mora hay un raudal de debates críticos y conocimiento profundo, ya sea del mencionado Ortiz Monasterio, o el texto reflexivo y crítico que se presenta en estas páginas, que es símbolo de toda una nueva generación como la que identifica a Feldman, en ambos casos como buenos ejemplos de lo que una cátedra como esta, la Sérgio Buarque de Holanda, pretende en su esencia, y es construir puentes de diálogo, propuestas de contraste y reflexión, y una capacidad de integrarnos analíticamente hablando, en un solo marco de estudio más allá de nuestras distancias geográficas y diferencias evidentes.

Podríamos decir que al paso de la década en la que se ha mantenido vigente la cátedra Buarque de Holanda en el Instituto Mora, lo sorprendente ha sido constatar las semejanzas tanto en procesos políticos y sociales de cada uno de nuestros países, como en las propias revueltas intelectuales que nuestros sectores académicos albergan. También acompañar las crisis profundas que enfrentamos como naciones junto con la voluntad permanente de nuestros pueblos de salir adelante y remontar nuestras desigualdades estructurales añejas y pesadas, que en ambos casos nos conforman como los países que hoy somos. De esta manera, si pudiéramos hacer un balance de la pertinencia que sostiene a la cátedra Buarque de Holanda de pensarnos en paralelo y acompañarnos académicamente, sea formalmente o incluso sólo como intención, el esfuerzo de mantener y fortalecer la cátedra Buarque de Holanda es ya en sí mismo un éxito por la perseverancia de insistir en que este tipo de marcos de intercambio y discusión como son las cátedras, en este caso sobre Brasil, deben mantenerse y multiplicarse, porque no deja de sorprender que en este mismo periodo han pasado tantas cosas y, sin embargo, la visión académica como faro permite mantener la calma aun en la tormenta más letal.

Larga vida a la cátedra Sérgio Buarque de Holanda del Instituto Mora, a los esfuerzos de cada una de estas propuestas en el formato que tengan y el nombre que las acuñe, en quienes las gestionen y las ennoblezcan hoy y hacia el futuro, en el potencial que se les imprima y, sobre todo, en la voluntad de hacer que la capacidad de encuentro de ideas y reflexiones sea una forma de ejercicio académico más allá de geografías.

PRÓLOGO

Este volumen se acerca al eminente autor brasileño Sérgio Buarque de Holanda desde cuatro perspectivas. Inicialmente, a partir de la disyuntiva entre sus estilos de escritura en la juventud y la madurez: ensayo e historia. Enseguida, a partir de la disyuntiva entre las nociones de espacio que formuló: trópico y frontera. En el primer caso, la aproximación se da mediante la construcción de paralelos con dos pensadores mexicanos, Octavio Paz y Edmundo O’Gorman. En el segundo, mediante la reconstrucción de la rivalidad con un connacional, Gilberto Freyre, y de la polémica con un portugués, Jaime Cortesão.

Surgido lo que es el texto de apertura como conferencia en la reinauguración de la Cátedra Sérgio Buarque de Holanda del Instituto Mora a fines de enero de 2023, los demás, versiones modificadas de ensayos publicados en Lisboa (*Electra*, núm. 11, 2020) y en Río de Janeiro (*História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, vol. 30, núm. 1, 2023), se añadieron con el objetivo de proporcionar al público de estas latitudes de América Latina una introducción crítica, aunque muy somera, a la obra buarquiana.

Que esta aún pueda plantear cuestiones más allá de su contexto nacional es la apuesta de estas páginas.

El autor expresa su gratitud a Laura Suárez de la Torre por la invitación para que esta obra se publique en la colección Magistrales del Instituto Mora, y a Gabriela Sánchez, Leticia Calderón, Claudia Riva Palacio, Fernando Coimbra, Rafael Rojas y Alejandro López Mercado por su apoyo a la iniciativa. El texto inicial se mantuvo en la forma original de ponencia, si bien es reproducido aquí en su versión escrita com-

pleta. Los textos subsecuentes fueron traducidos por Salvador González. Como sucede invariablemente, el trabajo no se hubiera llevado a buen puerto sin María Luísa Portocarrero.

México, febrero de 2023



Sérgio Buarque de Holanda, en ese momento era periodista corresponsal de *O Jornal*. Berlín, 1930.
Arquivo Central/Siarq/UNICAMP.

LOS PARALELOS CON OCTAVIO PAZ Y EDMUNDO O'GORMAN

Permítanme empezar con una cita relativamente larga:

Sérgio Buarque de Holanda perteneció, como el mexicano Edmundo O'Gorman, a la primera generación de historiadores profesionales de América Latina. En su natal Brasil, su obra es considerada como fundadora de los modernos estudios sobre las mentalidades, la cultura material, las clases subalternas, la colonización del sertón, la historia general de Brasil y otros temas. Además, Buarque de Holanda tenía una sólida formación literaria y produjo una fecunda obra de crítica. Por todo ello, en Brasil actualmente están en proceso de publicación sus obras completas, que lo ubican ya como un clásico de la cultura latinoamericana. Sin embargo, los lectores hispanohablantes sólo tienen acceso a la traducción realizada por el Fondo de Cultura Económica de *Raíces del Brasil*, obra comparable a *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. Ante esta carencia [...] emprendimos la tarea de preparar esta antología que [...] reúne lo mejor de la obra de Buarque de Holanda. El reciente triunfo del Partido del Trabajo en las elecciones presidenciales de Brasil, partido del cual nuestro autor fue miembro fundador, le da a esta antología un interés adicional para conocer el pensamiento de la izquierda intelectual brasileña actualmente en el poder.¹

¹ Ortiz Monasterio, "Introducción", 2007, p. 9.

Así escribía un profesor de esta casa, José Ortiz Monasterio, en su introducción a la antología *Historia y literatura*, que organizó y publicó en el año 2007. Como resulta evidente, el perfil que presentó de Buarque de Holanda –los temas y el significado público del autor– continúa vigente.

En las entrelíneas de ese extracto, sin embargo, José Ortiz Monasterio fue más allá de la *vida*: dio una clave sutil para quienes quieran acercarse a la *obra* de Buarque de Holanda desde México. Hay que enfatizar igualmente el *desde México*, porque Ortiz Monasterio dio esa clave al comparar a Buarque de Holanda con Octavio Paz y con Edmundo O’Gorman: con un ensayista y con un historiador.

Antes de su fallecimiento precoz, José Ortiz Monasterio empezó a investigar esa doble vertiente de Buarque de Holanda.² Hoy, evocando la memoria de ese inspirador de la Cátedra Sérgio Buarque de Holanda en el Instituto Mora, me gustaría dar secuencia a la segurísima intuición del profesor Ortiz Monasterio para discutir a Buarque de Holanda en esa encrucijada entre ensayo e historia. Con Paz y O’Gorman, presentaré, a vuelo de pájaro, la obra de mi compatriota, con énfasis en sus libros *Raíces del Brasil* y *Visión del paraíso*.

Octavio Paz dijo en su entrevista a Claude Fell que en *El laberinto de la soledad* había realizado una “exploración del lenguaje mexicano: si las palabras son máscaras”, indagó, “¿qué hay detrás de ellas?”³ La respuesta rápida sería: el carácter nacional. En su ensayo de 1950, Paz escribía, en efecto, sobre palabras que “confusamente reflejan nuestra intimidad”.⁴ Justamente ahí empezaba el célebre análisis del cuarto capítulo de su libro sobre el uso del verbo “chingar” y el grito “¡Viva México, hijos de la Chingada!”

Ese análisis conducía al lector a través de la “dialéctica de ‘lo cerrado’ y ‘lo abierto’”, al diagnóstico de una especie de doble voluntad de soledad, en la geografía y en la historia: “Nuestro grito es una expresión de

² Consúltese a Ortiz Monasterio, “*Raíces do Brasil*”, 2008.

³ Paz, “Vuelta a *El laberinto*”, 2014, p. 470.

⁴ Paz, *El laberinto de la soledad*, 1950, p. 80.

la voluntad mexicana de vivir cerrados al exterior, sí, pero, sobre todo, cerrados frente al pasado”.⁵ Es muy evidente el movimiento desde la identificación de cierto uso lexical hasta la postulación de un trazo general de la nacionalidad. El grito expresa un aspecto de la vida mexicana.

No desconozco que ese extracto se inserta en un libro de arquitectura extraordinariamente compleja. Baste con decir que, dos páginas adelante, al final del capítulo, Paz afirma –consistente con la dialéctica antes mencionada– que aquella voluntad de aislamiento es contrarrestada por una voluntad de integración: “El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio.”⁶

Lo que me interesa es subrayar ese instante imaginativo del salto de lo particular (el uso lingüístico) al total (la constante antropológica o psicológica), que según Adorno es el rasgo definidor del ensayo.⁷ No fue otro el procedimiento de *Raíces del Brasil*, publicado catorce años antes, en 1936. Buarque de Holanda también partía de una palabra para descubrir el carácter nacional. No se trataba de una palabra prohibida, como en la discusión de Paz, pero lo que decía el ensayista de Mixcoac sobre las malas palabras –“Cada país tiene la suya”–⁸ podría ser expandido para una categoría más general de las palabras descifradoras. Brasil también tenía la suya.

Desde luego, en Buarque de Holanda como en Paz, movilizar el poder de desvelación de una palabra dependía de la argucia del ensayista. El crítico literario Antonio Candido, en un estudio sobre *Raíces del Brasil*, atribuía a su amigo Sérgio “cierta confianza en la intuición, que permite volar más allá del saber acumulado” y alcanzar un entendimiento “global” del objeto; “el defecto fundamental de este método”, añadía Candido, “es que solo quienes se marcan por la genialidad pueden usarlo bien”.⁹

La palabra reveladora identificada por el genio del ensayista de San Paulo era un pronombre de tratamiento aparentemente inofensivo: “você”. En el punto neurálgico de *Raíces del Brasil*, el autor partía de la

⁵ *Ibid.*, pp. 83 y 87.

⁶ *Ibid.*, p. 89.

⁷ Adorno, “El ensayo como forma”, 2013.

⁸ Paz, *El laberinto de la soledad*, 1950, p. 80.

⁹ Candido, “Sérgio em Berlim”, 1982, p. 7.

preferencia por “você” (en contraste con “tú” y “usted”) para llegar a lo que sostenía ser un “aspecto bien definido del carácter nacional” brasileño: la aversión a las distancias sociales y el deseo de intimidad.

En una palabra –y una palabra que adquirió gran resonancia en Brasil–, ese carácter era la “cordialidad”.¹⁰ La primacía de los sentimientos oriundos del corazón sobre rituales religiosos y doctrinas políticas que supusiesen órdenes impersonales era la marca del “hombre cordial”.

Ese personaje, el “hombre cordial”, surgió por primera vez en una carta del diplomático brasileño Ribeiro Couto a nada menos que Alfonso Reyes, quien la publicó en su periódico *Monterrey*. Buarque de Holanda leyó la carta en *Monterrey* en algún momento entre 1932 y marzo de 1935, cuando la emplea en un artículo que prefigura *Raíces del Brasil*, intitulado “Cuerpo y alma del Brasil: ensayo de psicología social”.¹¹

La expresión “hombre cordial” surge en la frase de apertura del artículo de 1935 y designa, en el texto, el cimiento de la psicología nacional. Todo el razonamiento sobre el pronombre del tratamiento “você” ya se encuentra en el artículo. La novedad del libro de 1936 será la elevación de la cordialidad a una especie de síntesis, en Brasil, de un legado ibérico de personalismo y aventura.

En *Raíces del Brasil*, el “hombre cordial” estará situado en el culmen de una cadena de distinciones. El ensayo discierne, sucesivamente, las peculiaridades de los pueblos ibéricos frente al resto de Europa (capítulos 1 y 2); las peculiaridades de los portugueses frente a los españoles (capítulos 3 y 4), y, finalmente, las peculiaridades de los brasileños frente a los portugueses (capítulo 5). Ahí surgía el “hombre cordial”.

La cordialidad reflejaba el legado ibérico, pero lo aclimatava al trópico, y, por ende, lo convertía en trazo nacional singular. En todo el razonamiento sobre la cordialidad como deseo de intimidad, Buarque de Holanda seguía muy de cerca *Casa-grande & senzala*, el ensayo seminal de 1933 en el que Gilberto Freyre planteaba (entre muchas otras cosas) que la esclavitud había diferenciado el lenguaje de Brasil del de Portugal.

De acuerdo con Freyre, el régimen patriarcal de esclavitud en el Nordeste azucarero de Brasil había creado una cercanía social entre señores y esclavos que podía favorecer tanto la dominación como la intimi-

¹⁰ Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1936, p. 101.

¹¹ Consúltese a Couto, “El hombre cordial”, 1932, p. 3, y Henríquez Perea, *Alfonso Reyes*, 2009.

dad.¹² Buarque de Holanda, para quien *Casa-grande & senzala* era “el ensayo más serio y más completo que ya se intentó sobre la formación social de Brasil”,¹³ retoma la visión freyreana a medias, enfocándose solo en la intimidad (el mismo *Casa-grande* en muchas instancias privilegiaba la intimidad, dada la conocida proclividad de su autor a mitigar la dimensión conflictiva de la vida en sociedad, o al menos en el trópico).

El artículo de 1935 es idéntico al libro de 1936 en ese paso, honradamente freyreano. Otra vez reproduzco un pasaje relativamente largo:

Nada [es] más significativo de esa aversión al ritualismo social [...] que la dificultad que por lo general padece el brasileño de demostrar reverencia prolongada a un superior. Nuestro temperamento admite las fórmulas de reverencia, y hasta de buen grado, pero solamente mientras no se vea la posibilidad de un convivio más familiar. La generalización entre nosotros del tratamiento por “você” [...] podría ser explicada por motivos especiales: me limito a recordar, por el momento, que no fue quizá mera casualidad lo que hizo coincidir la extensión geográfica de esa forma de tratamiento con la parte del territorio brasileño en que tuvo mayor fuerza la esclavitud africana.¹⁴

“La voluntad mexicana” de vivir de cierta manera; “nuestro temperamento” moldeando relaciones sociales en Brasil: soledad y cordialidad eran desveladas a través del lenguaje. No sorprende que otro gran crítico literario brasileño, Silviano Santiago, haya escrito un libro pionero en la comparación Paz-Buarque de Holanda acertadamente intitulado *Las raíces y el laberinto de América Latina*. Creo que ya podemos vislumbrar con nitidez la naturaleza del proceso común de acercamiento desvelador a las raíces –la cordialidad– y al laberinto –la soledad–.

Pero Silviano Santiago, como Antonio Candido, se ocupa primordialmente de la edición revisada de *Raíces del Brasil*, y aquí debo insistir por un momento más en la edición original del ensayo, pues hay peculiaridades importantes en el modo de comprender la cordialidad en 1936.

¹² Consúltese a Freyre, *Casa-grande*, 1933, pp. 376-377, y Ribeiro, *A língua nacional*, 1933, cuyo argumento Freyre retoma y expande.

¹³ Buarque de Holanda, “Corpo e alma”, 2011, p. 62.

¹⁴ *Ibid.*, p. 61.

En la primera edición de *Raíces del Brasil*, Buarque de Holanda enalzaba las calidades positivas del carácter cordial, asociándolo a la generosidad, a la hospitalidad e incluso a la “bondad”.¹⁵ Lector de Carl Schmitt, en cuya obra “la afirmación de lo político es la afirmación de la peligrosidad del hombre”,¹⁶ Buarque de Holanda sugería que, en ese Brasil cordial, quedaba suspendida la política tal y como definida por el afamado jurista alemán, o sea, determinada por la distinción entre amigo y enemigo. No habría peligrosidad: el hombre cordial sería incapaz de la “negación óptica de un ser distinto”, que según Schmitt es la esencia de la enemistad.¹⁷

En el crecientemente inhóspito panorama internacional de mediados de los años 1930, la (supuesta) incapacidad cordial para la enemistad no podía dejar de inspirar optimismo. La inclinación a relaciones fraternas en el trópico lucía, ante todo, como una forma de excepcionalidad. De ahí que pueda leerse hasta hoy en el capítulo cinco de *Raíces del Brasil*: “daremos al mundo el ‘hombre cordial’”.¹⁸

Nótese cómo el énfasis en una mitad de la interpretación de Gilberto Freyre sobre la cercanía social en el régimen patriarcal conllevaba esa excepcionalidad tropical en que la definición de lo político de Carl Schmitt se volvía inaplicable en Brasil.

Ahora bien, el tono de la segunda edición de *Raíces del Brasil*, de 1948, es muy distinto. En esa nueva realidad histórica, de la posguerra y del fin del Estado Nuevo varguista, Buarque de Holanda enfatizará los aspectos negativos de la cordialidad. El rechazo al impersonalismo podía llevar a la fraternidad tropical, pero también a la supervivencia del patrimonialismo ibérico.

El hombre cordial, con su inclinación a la intimidad, no sabía distinguir entre lo público y lo privado. Ese tirocinio, que ya estaba presente en la edición original, adquiere otro alcance, dado que el Estado cordial, antes alabado por no violento, era criticado ahora por corrupto y, sobre todo, por oligárquico. Un párrafo muy relevante del capítulo final del libro, que observaba la ausencia de rebeliones populares contra

¹⁵ Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1936, p. 156.

¹⁶ Strauss, “Notes on Carl Schmitt”, 2007, p. 112; Buarque de Holanda reseñó *El concepto de lo político* en junio de 1935: consúltese Buarque de Holanda, “O Estado totalitário”, 1988.

¹⁷ Schmitt, *El concepto político*, 2014, p. 65.

¹⁸ Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1936, p. 101.

el Estado brasileño, fue uno de muchos extractos tachados por el autor en 1948.

Sería lícito pensar que *Raíces del Brasil* de 1948 ya prefigura la crítica liberal de Octavio Paz al patrimonialismo latinoamericano en *El ogro filantrópico*, tres décadas más tarde.¹⁹ Mas Buarque de Holanda nunca completará esa travesía liberal (por utilizar el título de un libro de Enrique Krauze).

Miembro de la izquierda democrática desde los años 1940, Buarque de Holanda identificará liberalismo con conservadurismo y planteará una revolución democrática que eliminase las oligarquías de toda la región, superando el iberismo (la reconciliación del legado ibérico con el liberalismo quedaría a cargo, en Brasil, de José Guilherme Merquior, quien elaboraría ese punto justamente en sus años de embajador en México).²⁰

Una idea expresada en 1936, de que la urbanización significaría una revolución en el país, es potenciada en 1948 en su dimensión política. No cabía más cualquier tradicionalismo de cuño político (como esbozaba el artículo de 1935) o al menos cultural (como insinuaba el libro de 1936) delante del imperativo de ascensión de una democracia popular. No creo que ese Buarque de Holanda avalase la relativa comprensión que Paz exhibiría, más tarde, por el “régimen peculiar”, ni dictadura ni democracia, que se produjo en México.²¹ La visión de la antropología, o psicología, cordial generando un régimen cordial no tiene más cabida en *Raíces del Brasil* de la posguerra.

El mote progresista se afirmará, en la segunda edición de *Raíces del Brasil*, por la imagen –muy apropiada si consideramos el campo metafórico botánico de “raíces”– de una “revolución vertical”, que “trajera a la superficie elementos más vigorosos, destruyendo para siempre los viejos e incapaces”.²² Hay aquí una asociación entre democracia y americanismo, por un lado, y oligarquía e iberismo, por otro. Es más, la revolución no era específicamente brasileña: era obra común de toda

¹⁹ Paz, *El ogro filantrópico*, 1979.

²⁰ Consúltese a Feldman, “Ocho telegramas”, 2023.

²¹ Paz, *Tiempo nublado*, 1983, p. 174; consúltese a Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1948, p. 272.

²² Smith *apud* Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1948, p. 271.

Latinoamérica y las diferencias eran nada más de grado en la misión de vencer el pasado.

En ese contexto, la cordialidad se vuelve el centro del problema. Buarque de Holanda realza, en 1948, su vínculo con el mundo rural, un mundo evanescente. Agrega que la cordialidad no generaba ninguna excepcionalidad para Brasil. Dice explícitamente, en la segunda edición de *Raíces del Brasil*, que la cordialidad admitía tanto la enemistad como la amistad: ya no se suspendía, en el trópico, *El concepto de lo político* de Carl Schmitt. El hombre brasileño podía ser peligroso, aunque cordial.

Lo cierto es que a partir de 1948 el antagonismo social en Brasil cobra fuerza en el libro. El autor no apaga todos los vestigios de pasadas apologías a la cordialidad, lo que crea una importante ambivalencia, pero el sentido general de la lectura es claramente progresista. La visión freyreana no tendrá cabida en *Raíces* y será sistemáticamente expurgada de la obra.

En ese nuevo encuadramiento, la cordialidad adquiere una coloración más próxima a la soledad paciana, como hizo notar Silviano Santiago.²³ Recuérdese que, para Paz, detrás de la palabra “chingar” estaba una “concepción de la vida social como combate”, que “engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles”.²⁴ Eso me parece fundamentalmente compatible con el universo de la segunda edición de *Raíces del Brasil*, que, como indiqué hace un instante, admite la enemistad y el conflicto.

Cordialidad y soledad apuntarán a la problemática de la “condición humana en las sociedades multiétnicas, plurilingüísticas y altamente desiguales creadas por el colonialismo europeo en el Nuevo Mundo”.²⁵

Por otro lado, no hay que acercarse demasiado las nociones de revolución de cada uno. Buarque de Holanda cuidaba de expresar su expectativa de que la revolución democratizadora trajera “la amalgamación, no el expurgo de las capas superiores”.²⁶ El autor seguía escéptico en cuanto al valor de la enemistad: como diría mucho más tarde, el concepto de lo político de Schmitt era “ajeno a los valores éticos universales”.²⁷

²³ Santiago, *Las raíces y el laberinto*, 2013, p. 244.

²⁴ Paz, *El laberinto de la soledad*, 1950, p. 84.

²⁵ González, “América Latina”, 2013, p. 9.

²⁶ Smith *apud* Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1948, p. 271.

²⁷ Buarque de Holanda, “O atual e o inatural”, 1974, p. 456.

Paz, a su vez, exaltaba cierta idea violenta de la revolución mexicana que sacralizaba, “en su máxima radicalidad”, los eventos del proceso revolucionario.²⁸ El autor de *El laberinto de la soledad* aún estaba a muchas décadas de concluir que el “elemento demoniaco de la política” desatado por la violencia no era benéfico para la vida nacional.²⁹

Por decirlo de modo muy somero: si *Raíces del Brasil* en 1936 es semejante a *El laberinto de la soledad* por el procedimiento intuitivo, el *Raíces* de 1948 se aproxima a *El laberinto* por el diagnóstico de la complejidad del legado colonial y su superación.

Sucede que, en cualquier versión –la de la singularidad cordial (más) o la del progresismo latinoamericano (menos)–, *Raíces del Brasil* era una fuente de incomodidad para Buarque de Holanda. Reflexionando sobre la nueva edición a fines de 1948, el autor afirmó que su frustración no era sólo con visiones puntuales, sino con la misma forma ensayística. El ensayismo de caracterización nacional, apoyado en una equivocada noción de “pasado utilizable”,³⁰ había llevado a mistificaciones; debía ser abandonado.

Aquí nos alejamos de Paz y empieza a cobrar pertinencia el paralelo de Buarque de Holanda con O’Gorman. En su discurso “Del amor del historiador a su patria”, de 1974, O’Gorman había advertido contra programas historiográficos edificados en la “autoglorificación”.³¹ Para el historiador mexicano, que para ese entonces empezaba a trabajar en lo que vendría a ser el libro *México: el trauma de su historia*, el sentido más problemático de dicha autoglorificación era, sin lugar a duda, la celebración del legado ibérico en América, o –en sus palabras– el encastillamiento del “ser iberoamericano [...] en la fortaleza inexpugnable de su índole esencial”.³²

²⁸ Rojas, *La polis literaria*, 2018, p. 31.

²⁹ Paz, “El plato de sangre”, 1994, p. 8.

³⁰ Buarque de Holanda, “Novos rumos”, 2011, p. 515.

³¹ O’Gorman, *Del amor al historiador*, 1974, p. 22.

³² O’Gorman, *México: el trauma*, 1977, p. 71.

Buarque de Holanda había definido la misión del historiador de manera muy similar: se trataba de un “exorcista”, que trata de “ahuyentar del presente los demonios de la historia”.³³ Los demonios que Buarque de Holanda quería ahuyentar eran los mismos que ponían en alerta a O’Gorman. La insuflación del fervor ibérico en obras como la de Gilberto Freyre, en Brasil, y la de Leopoldo Zea, en México, fue un blanco más o menos explícito de Buarque de Holanda y de O’Gorman.³⁴

Hay una coincidencia notable e inexplorada entre esos dos historiadores: las grandes obras de cada uno llegan al público por primera vez en el mismo año, 1958. Hablo de *Visión del paraíso* y de *La invención de América*. Más que cronológica, la coincidencia es sustantiva. La regla del “buen vecino”, que Roberto Calasso recuerda al discutir *Cómo ordenar una biblioteca*,³⁵ podría ser aplicada sin hesitación a esos dos libros por quienes busquen reordenar sus estanterías en clave latinoamericanista.

Tanto *Visión del paraíso* como *La invención de América* ponen de relieve el proceso por lo cual la imaginación geográfica europea se alteró al contacto con la realidad americana. Aquel privilegia la geografía fantástica; este, la geografía histórica. Pero las nociones de *visión* e *invención* tienen un sentido semejante en los dos libros, al plantear una cuestión que los historiadores llamarían de turneriana (por Frederick Jackson Turner). La cuestión es: ¿hasta qué punto los europeos pudieron despojarse de sus creencias y costumbres e imaginaron y concretaron en América formas de vida originales?

En la respuesta se jugaba la potencia de la *visión* y de la *invención*.

La respuesta de O’Gorman, bien conocida de todos aquí y que mencionaré de modo muy somero, viene en dos partes. Iberoamérica (que en sus consideraciones es esencialmente Hispanoamérica) sí supo inventar geográficamente a América, es decir, inventó la “especie física de ‘continente’”.³⁶ Pero la invención decisiva de América, es decir, “bajo la especie histórica de ‘nuevo mundo’”,³⁷ no se alcanzó por acción ibérica, sino por la colonización anglosajona.

³³ Buarque de Holanda, *Visión del paraíso*, 1987, p. 14 (creo que José Ortiz Monasterio desconoció esta edición venezolana del libro, única otra obra del autor, que yo sepa, traducida al español).

³⁴ Consúltese, para el caso O’Gorman-Zea, Kozel, *La idea de América*, 2012.

³⁵ Calasso, *Cómo ordenar*, 2021, p. 8.

³⁶ O’Gorman, *La invención de América*, 1977, p. 152.

³⁷ *Ibid.*

Esta, dice O'Gorman, fue original porque dio precedencia a circunstancias americanas sobre modelos europeos. Decir que las formas de vida originales se verificaron en Estados Unidos era decir que, al fin y al cabo, la *invención* histórica era un fenómeno externo a la América de herencia ibérica.

Aunque a veces pareciera menoscabar el alcance de Turner,³⁸ en *La invención de América* las palabras de O'Gorman son inequívocas: “La América Latina nunca fue tierra de frontera en el sentido dinámico de transformación que los historiadores norteamericanos, desde Frederick Jackson Turner, le conceden a aquel concepto”; en lugar de una reforma del medio ambiente en sentido agrario, no hubo más que “explotación”.³⁹ He aquí América Latina abordada en la negativa: no tuvo sociedad de frontera, como tuvo Estados Unidos.

Para Buarque de Holanda, en cambio, la formación de un estilo de vida original sí se produce en San Paulo, que por ello se vuelve el punto de fuga americanizante del cuadro ibérico brasileño.

Desde 1939, poco después de la primera edición de *Raíces del Brasil*, Buarque de Holanda había comenzado a escribir sobre el papel de los habitantes de San Paulo en la conquista del vasto territorio continental que yacía más allá de la raya de Tordesillas. En las décadas de 1940, 1950 y 1960 escribiría tres libros sobre ese proceso: *Monzones, caminos y fronteras* y *El extremo Occidente*.

En todas esas obras, la clave del éxito paulista en la dominación del ambiente del sertón, hostil por doquier, fue justamente la capacidad de despojarse de sus modos de habitantes europeizados del litoral y adaptarse a la vida asaz rústica de los indígenas del interior del país. Esa adaptabilidad paulista, provocada por la larga distancia entre el altiplano de Piratinga y la costa atlántica y sus facilidades materiales, forzó la integración de los colonos con la tierra y sus habitantes.

Dicho de otra manera, los paulistas, en su aislamiento de la vida costera y en su movilidad por el sertón, sí lograron despojarse del legado ibérico, marca de la civilización sedentaria de la costa de la América portuguesa.

³⁸ O'Gorman, “América”, 1963, p. 75.

³⁹ O'Gorman, *La invención de América*, 1977, p. 154.

El modo turneriano como O’Gorman escribe sobre la transformación de América anglosajona por la dinámica de la frontera sería, a grandes rasgos, aplicable al proceso descrito en Brasil en aquellas obras de madurez de Buarque de Holanda, aunque con un par de salvedades relevantes. Cito de *La invención de América*:

en la medida en que se fue penetrando y ocupando el inmenso continente, las viejas formas de vida importadas de Europa: las jerarquías sociales, los títulos nobiliarios, los privilegios de clase y, muy particularmente, los prejuicios contra los llamados oficios mecánicos y las labores agrícolas fueron cediendo para engendrar nuevos hábitos y establecer bases no ensayadas antes de la vida comunitaria. En este programa de liberación y transformación el indígena quedó al margen por su falta de voluntad o incapacidad o ambas, de vincularse al destino de los extraños hombres que se habían apoderado de sus territorios.⁴⁰

Por cierto, el trabajo rural en Brasil, para Buarque de Holanda, fue menos agrario que de explotación de la tierra. En cambio, el mestizaje de advenedizos lusos con indígenas le parecía a Buarque de Holanda haber ocurrido exitosamente y en gran escala. De ahí que, en el libro *Caminos y fronteras*, de 1957 (y retomada de escritos de 1949), dijera que, bajo los criterios del “historiador F. J. Turner”, sería “casi escandaloso” el grado de rusticidad que alcanzó la vida europea en San Paulo.⁴¹

Si bien en esa fase de historiador casi nunca hiciese referencia a Gilberto Freyre, la verdad es que subyacía al programa historiográfico de Buarque de Holanda una distinción muy pertinente que el ensayista pernambucano había hecho, en 1945, entre estudios de la colonización “estrictamente europea” y estudios, apoyados en la tesis Turner, sobre la “autocolonización”.⁴²

⁴⁰ *Ibid.*, p. 157.

⁴¹ Buarque de Holanda, *Camínhos e fronteiras*, 1957, p. 183. En 1941, Buarque de Holanda empezó a imaginarse como un “Turner brasileño” en Buarque de Holanda, “Outlines of Brazilian”, 1941; reproducido, dada la dificultad de acceso al original, en Buarque de Holanda, “Linhas gerais”, 2018.

⁴² Freyre, *Interpretación del Brasil*, 1945, p. 46. Para el cercenamiento de la repercusión de la obra de Freyre, en aquel entonces influyente en el exterior, véase, por ejemplo, Candido, “Carta 25”, 2016, p. 72.

El modo de vida original, es decir, americano, resultaba en el Brasil buarqueño de la autocolonización paulista.

Así, *Visión del paraíso*, dos años posterior a *Caminos y fronteras*, es una genealogía del *no ver* América por los europeos limitados a la costa, como que jamás desembarcados de sus navíos y de sus modelos apriorísticos, y una sutil apología de los paulistas que sí veían el continente, porque lo calcaban y se adaptaban a sus circunstancias.

Debo aclarar, acercando otra vez los dos historiadores, que la expresión que acabo de emplear viene de una obra de 1942 de O'Gorman, en que se define toda la temática de los motivos edénicos –a la cual se dedicaría *Visión del paraíso*– como un “vigoroso esfuerzo por *no ver*” el nuevo continente.⁴³

El dicho es inmejorable para definir los propósitos de Buarque de Holanda en la tesis de cátedra de 1958, convertida en libro en 1959: habiendo narrado la paulatina formación de una vida americana en *Monzones y Caminos y fronteras (El extremo Occidente* se escribiría a mediados de los años 1960), *Visión del paraíso* discute cómo las obsesiones ibéricas o europeas en general no permitían a los advenedizos ver más allá del ámbito costero y descifrar la realidad americana de Brasil.

Como *La invención de América*, *Visión del paraíso* es una obra de alta erudición historiográfica. Le valió a su autor la aprobación en el examen para la cátedra de historia brasileña en la Universidad de San Paulo.

Es muy significativo que el contraste iberismo-americanismo, ya enunciado en *Raíces del Brasil*, se presente ahora con creces para el segundo término.

El iberismo se ensayaba; el americanismo se historiaba.

Eso no significa, dicho sea de paso, que Buarque de Holanda hubiese abandonado su vieja proclividad ensayística. Baste con recordar que, en *Raíces del Brasil*, había discutido la distinción entre portugueses y españoles en América en función de los distintos tipos de constructores de ciudad que las habían inspirado: el “sembrador” creaba, en Brasil, ciudades no planeadas; el “ladrillador” creaba, en Hispanoamérica, ciudades ortogonales.

⁴³ O'Gorman, *Fundamentos de la historia*, 1942, p. 96.

Esa enunciación por pares antagónicos, que ya se sugirió ser propia del ensayo,⁴⁴ reaparece en *Visión del paraíso*, donde se sostiene que el par “experiencia” y “fantasía” explicaría la distinción entre el modo de ver y ocupar América de portugueses y españoles. Los portugueses, pueblo con mayor experiencia del mar, de lo exótico y de lo lejano, eran más tradicionalistas y aferrados a los litorales. Los españoles, más impresionables por las fábulas de un mundo aún misterioso, fueron impulsados por los mitos a ir más tierra adentro. De ahí que la conquista del *heartland* tardase mucho más en Brasil que, por ejemplo, en México.

Es imprescindible observar, con todo, que para Buarque de Holanda la expansión más allá de la raya de Tordesillas fue (justamente) una expansión, y no el fruto de un expansionismo. En su modo de ver, la movilidad de los paulistas hacia el sertón se debió a razones intrascendentes, como el interés económico de apresar indígenas, dado el alto costo de traer esclavizados africanos desde el litoral. Después se sumó el *gold rush* hacia las lejanas comarcas con riquezas minerales.

Esa postura se reflejó en el debate de Buarque de Holanda, en los años 1950, con un profesor portugués de historia cartográfica en la academia diplomática brasileña, Jaime Cortesão. Exiliado en Río de Janeiro por su oposición al régimen de Salazar, Cortesão planteaba una historia geopolítica en que los portugueses (en la diplomacia y en el terreno) habrían transgredido el meridiano de Tordesillas por imaginar que Brasil era una gigantesca isla, separada del resto de Sudamérica por las cuencas del Plata y del Amazonas y por un lago interior en lo que es hoy el pantanal de Mato Grosso.

Ocupar la totalidad de dicha isla, seccionada por la línea de Tordesillas, hubiera sido una “razón geográfica de Estado”,⁴⁵ incluso cuando ya se sabía ser otra la realidad geográfica, pero se mantuvo el mito por su utilidad movilizadora. Para Cortesão, el mito habría inspirado generaciones de negociadores y expedicionarios lusos y lusobrasileños.

Refutar esa tesis fue una pasión de Buarque de Holanda. La juzgaba una idea en sí misma mistificadora, porque autocentrada, y en sus narrativas de la expansión más allá de la raya buscó tender puentes contra esa especie de soledad historiográfica promovida por Cortesão.

⁴⁴ Aira, “El ensayo y su tema”, 2017.

⁴⁵ Cortesão, *História do Brasil*, 1965, t. 1, p. 339.

Aquí me interesa hacer notar que *Visión del paraíso* contenía una especie de eruditísima, aunque algo criptica, renovación de la discusión con Cortesão. El capítulo siete del libro, “Paraíso perdido”, se dedicaba a historiar la evolución de concepciones medievales sobre la insularidad del paraíso, que se entroncaban con la emergencia cartográfica de islas asociadas al nombre de “Afortunadas”, que en sus variantes en la mitología céltica se designaban por isla(s) “Brazil”.

La intención de Buarque de Holanda al comentar irónicamente relatos como el de un fray dominico pasmado con Santa Helena –la “magia única de los remotos paisajes insulares”; el “encanto que produce [la] nostalgia de tan ameno sitio, escondido en medio de las olas”–⁴⁶ era mostrar que Brasil había sido uno de los últimos refugios, en el mapamundi, de la vieja fantasía de una isla de clima amenísimo donde quizás se situara también el Edén terrenal.

La crítica a la visión insular de Brasil iba de la mano con la crítica de la obsesión fantástica con un edén en las latitudes tropicales de la América portuguesa. Al denunciar la “tentativa de mitología” alrededor de un Brasil insular,⁴⁷ el autor no sólo procuró subrayar la poca documentación cartográfica de Cortesão como buscó relativizar el sentido simbólico de un Brasil aislado de su región.

Tal vez consciente, además, de que la excepcionalidad tropical que presentara en 1936 era proclive a renovar ese tipo de visión insular, a partir de la década siguiente escribe historia decidido a desdibujar singularidades y a destacar similitudes.

La retomada del asunto insular en *Visión del paraíso* tenía, pues, al menos una intención muy precisa. Al indicar en ese libro que la fantasía de los metales preciosos en el Perú contamina a los brasileños y los mueve hacia su sertón, Buarque de Holanda afirma no tener cabida una concepción de Hispanoamérica meramente “orillando” a la América lusitana.⁴⁸ Brasil no era, en ningún sentido, una isla destacada de su región.⁴⁹ Verlo así sería una forma más de no ver al país.

⁴⁶ Buarque de Holanda, *Visión del paraíso*, 1987, p. 342.

⁴⁷ Buarque de Holanda, “Tentativa de mitología”, *Diário Carioca*, 15 de junio de 1952, pp. 3-4.

⁴⁸ Buarque de Holanda, *Visión del paraíso*, 1987, p. 145.

⁴⁹ Es muy significativo, en ese sentido, que Pedro Meira Monteiro haya concluido su estudio del problema de la escrita buarquiana con la pertinente sugerencia de que “el hablar ensayístico es insular”. Meira Monteiro, *Signo e desterro*, 2015, p. 202.

Me parece haber, en todo lo que venimos considerando, un empeño muy deliberado de Buarque de Holanda de limitar al litoral la vida ibérica (ya de por sí evanescente, porque rural) y de equiparar la continentalidad con el modo de vida americano. No es para nada fortuito que Antonio Candido, el más influyente intérprete de Buarque de Holanda en las décadas a caballo entre los siglos XX y XXI, afirmara que el sentido profundo de la obra del historiador había sido mostrar “que el Brasil no era más, por decirlo con propiedad, lusobrasileño, sino encarnaba una otra realidad”.⁵⁰

Según Candido, la “exaltación” de la herencia portuguesa,⁵¹ típica de Gilberto Freyre, nunca habría estado presente en *Raíces del Brasil*, ni siquiera en su edición original. Viendo el libro siempre igual a sí mismo, y siempre radical en su crítica al legado colonial, Candido apodó *Raíces del Brasil* de “clásico de nacimiento”. Pienso que las cosas fueron un poco más complejas en los años 1930, como habrá quedado claro.

Pero es innegable que, a lo largo de las décadas, Buarque de Holanda buscó una historia que rebasara el ámbito lusobrasileño. En parte, debió hacer a un lado toda la ambición ensayística de identificar un carácter nacional que fundase principios interpretativos que actuaran “más allá de la historia”.⁵² Esa operación más allá de la historia, que Enrico Mario Santí asocia a la soledad paciana, se podría sugerir ser igualmente el caso con la cordialidad en el primer *Raíces del Brasil*. Abandonar el ensayo era abandonar, también, una historia moldeada y limitada por el carácter nacional de extracción ibérico.

En parte, Buarque de Holanda debió encontrar la “otra realidad” de que habló Candido, y esa fue la realidad de la expansión paulista desde el altiplano de Piratininga, la actual São Paulo, hasta lo que designaría como el “corazón de este continente sudamericano”,⁵³ con lo que se refería al actual estado de Mato Grosso, en Brasil. *Visión del paraíso* era una genealogía de cómo, por mucho tiempo, no se quiso, o no se pudo, ver ese corazón. *Monzones, Caminos y fronteras* y *El extremo Occidente* narraban la conquista de ese *heartland*.

⁵⁰ Candido, “Post-scriptum de 1997”, 1998, p. 32.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Santí, “Introducción”, 2014, p. 98.

⁵³ Buarque de Holanda, “As Monções”, 1946, p. 145.

No es este el momento de proponer conclusiones sobre un asunto tan vasto. Es evidente la fecundidad de la aportación de Buarque de Holanda para los estudios latinoamericanos, como lo sugieren hasta hoy pares como “sembrador-ladrillador” y “experiencia-fantasia”.

Buarque de Holanda no desconocía que la ignorancia mutua era un reto para que nuestras sociedades identificaran procesos comunes e imaginaran de forma más amplia la historia de América Latina. En efecto, en 1954, afirma en un congreso en Suiza su propósito de mitigar la “indiferencia [de los brasileños] hacia la vida cultural de sus vecinos de la América española”.⁵⁴ Y viceversa, podríamos añadir. Hemos visto que el itinerario de Buarque de Holanda va del corazón del pueblo al corazón de la tierra. Pero al abandonar la búsqueda ensayística de un carácter nacional y transitar hacia la narrativa histórica de la conquista del *heartland*, nuestro autor hizo hincapié en apuntar hacia la apertura latinoamericana, no a la estrecha insulación nacional. No hay mensaje más inspirador para una cátedra Sérgio Buarque de Holanda.

⁵⁴ Buarque de Holanda, “Le Brésil dans la vie”, 1955, p. 74.



Sérgio Buarque de Holanda en la redacción del *Diário Carioca*, Río de Janeiro, [195-].
Arquivo Central/Siarq/UNICAMP.

LA RIVALIDAD CON GILBERTO FREYRE

La competencia tenaz y silenciosa por el puesto del mejor intérprete de Brasil mal se iniciara cuando Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda publicaron sus libros de estreno entre 1933 y 1936. El pernambucano, encantado por el triunfo instantáneo de *Casa-grande & senzala*, procuraría prolongarlo, haciendo de esa obra prima la matriz de todo lo demás que escribió. Ya el paulista, insatisfecho, tal vez por intuir que *Raíces del Brasil* estaba contenido en el círculo trazado por el ensayo de su genial amigo, pasaría las tres décadas siguientes empeñado en invertir la perspectiva de *Casa-grande* y en subvertir su supremacía.

Refiriéndose probablemente al año de 1932, cuando volvieron a coincidir en Río de Janeiro, Freyre dice que resurgió una antigua rivalidad con Buarque de Holanda. Los dos eran amigos desde 1926, cuando Gilberto, secretario particular del gobernador de Pernambuco, pasara algunas temporadas trabajando en la entonces capital federal, donde Sérgio era el principal representante del movimiento modernista lanzado en São Paulo. Recuerda que disputaron, en una velada en Santa Teresa y con la mediación del poeta Manuel Bandeira, quién conocía más de literatura inglesa.

Ahora, Freyre acababa de instalarse en Río después de más de un año de exilio, habiendo acompañado al expulsado Estácio Coimbra a Lisboa en la estela de la revolución de 1930. Estaba inmerso en la preparación de *Casa-grande & senzala*. La idea le había surgido en el barco rumbo a Portugal. Escribe en su diario que, cuando el Belle Isle, en el que habían zarpado de Salvador, hizo una escala en Dakar, ya padecía de la angustia de escribir un gran libro sobre la formación brasileña.

Con Buarque de Holanda no fue muy diferente. En año y medio en Berlín como corresponsal de *O Jornal*, leyó mucho, asistió a cursos como el de Meinecke y, sobre todo, fue estimulado por la distancia a pensar en Brasil en su totalidad. También dice haber regresado a Río con el manuscrito de un libro, *Teoría da América*, nunca conocido, mas parcialmente aprovechado en la confección de *Raízes do Brasil*.

De acuerdo con Freyre, lo que estaría en disputa entre ellos en 1932 era el país. “Hasta que nos enfrentaríamos, palmo a palmo, en otra competencia”, escribió después de la muerte del gran historiador: “Quién sería, de los dos, más sociólogo de la Historia en la interpretación de los pasados sociales de Brasil. Si yo emergiera con *Casa-grande & senzala*, Sérgio no tardaría en aparecer, de entrada, con *Raízes del Brasil*; después, con otros ensayos magníficamente perceptivos, eruditos, *scholarly*.”¹

Así, Freyre habría dado un golpe definitivo luego de su partida con *Casa-grande*, publicado en diciembre de 1933, al paso que Buarque de Holanda habría reaccionado primero con *Raízes*, en octubre de 1936, y después con otras publicaciones en las décadas siguientes. Pero quien compare las obras de los dos autores puede tener razón en dudar un poco de la memoria de Freyre. De cierto hubo competencia, pero parece haberse iniciado de verdad después de que *Raízes del Brasil* vio la luz.

A partir de ahí, la obra de Buarque de Holanda pasaría a buscar deliberadamente, en efecto, una alternativa a lo que Fernand Braudel llamó la “geografía del pasado” formulada por Freyre.² A esa fecunda rivalidad debemos dos formas distintas de imaginar el espacio brasileño.

La primera ve al país a partir de la noción de trópico. Aquí está, creo, el “horizonte intrínsecamente polémico” que Eduardo Lourenço presintió, sin nombrarlo, en el pensamiento de Freyre.³ El autor pernambucano no propiamente negaba el viejo determinismo climático, y en especial la tesis de la degeneración del hombre europeo en la “zona tórrida”, pero

¹ Freyre, “Sérgio, mestre”, *Folha S. Paulo*, 11 de mayo de 1982, p. 27.

² Braudel, “À travers un continent”, 1943, p. 20.

³ Lourenço, “A propósito de Freyre”, 2015, p. 130.

le abría una consagratoria excepción: el portugués, a diferencia de sus pares del norte de Europa, tenía dentro de sí el secreto de la colonización de los trópicos.

Casa-grande & senzala habla de “felices predisposiciones” ambientales, raciales y culturales que habrían guiado al luso a la conquista de las tierras calientes del globo.⁴ Define a Portugal, en todo, por una bicontinentalidad entre África y Europa. El clima era disolvente, el perfil racial era marcado por el mestizaje entre nórdicos y árabes y el hibridismo cultural provenía del intercambio multisecular entre los variados pueblos que transitaron por el país. Todo eso resultaba en una índole plástica que habría sido la clave del éxito en la expansión ultramarina, por dar al portugués, en grados únicos, las capacidades de aclimatación, miscibilidad y movilidad. En una palabra, Portugal era un caso de excepcionalidad.

El sentido más básico de la victoria en el trópico consistió en que los colonizadores habrían sido capaces de lidiar con un ambiente natural, y particularmente un clima, marcado por la irregularidad y el exceso. Como lo hizo notar Ricardo Benzaquen de Araújo en un estudio clásico sobre el tema, para Freyre los excesos físicos del trópico, por ejemplo los gusanos abundantes y las inundaciones, se convertían en excesos en la propia vida social de los colonos, marcada, entre otros, por la difusión de la sífilis y por el despotismo.

Un buen ejemplo del tono peculiar en que escribía Freyre es la manera como aborda la cuestión de la sífilis, en un caso típico de una de las frases sorprendentes de su libro surgiendo nada pretenciosamente en medio a la discusión: “Se acostumbra decir que la civilización y la sifilización van de la mano: Brasil, sin embargo, parece haberse sifilizado antes de haberse civilizado.”⁵ Queda nítido que, pese a las dificultades, el saldo final era positivo.

El sistema patriarcal de colonización habría sido la única organización social posible en ese ambiente de desequilibrios generalizados. Con sus excesos, el patriarcalismo rebajaba la vida por las enfermedades y la violencia, pero también la redimía por la intimidad y confraternización –tanto social como sexual–. Naturalmente, ese razonamiento era controvertido. Siendo la vida social, análogamente a la natural, a un tiempo de-

⁴ Freyre, *Casa-grande & senzala*, 1933, p. 17.

⁵ *Ibid.*, p. 75; ese modo de escritura fue analizado en Carpeaux, “O estilo de Gilberto”, 2005.

formada y ennoblecida por la colonización latifundista y esclavizadora, para Freyre no hay tragedia en la formación de lo que llama la primera sociedad moderna durable en el trópico.

Casa-grande & senzala enfoca, sobre todo, la miscibilidad racial y la aclimatación como factores en la construcción de ese orden, tanto más necesarios por la escasa población disponible en el reino para el esfuerzo colonizador. Ya en *Sobrados y mucambos*, lanzado en 1936 como segunda parte de lo que se anunciaba como una serie sobre la ascensión y caída de la sociedad patriarcal, el autor presta mayor atención a la movilidad, abarcando de modo más amplio el espacio ultramarino lusitano. El trópico, ahí, no se limitará a la circunstancia brasileña.

Cerca de tres siglos de colonización habían dado a Brasil un paisaje social “oriental”, se lee en *Sobrados y mucambos*. La porcelana de Macau, los cocos de la India, el ideal morisco de belleza, las soluciones arquitectónicas, los tabús, en todo se discernía la afluencia de otras partes del imperio marítimo. “Pedazos enteros y vivos” de aquellas civilizaciones, y no meros “fragmentos”, habían sido trasplantados a Brasil.⁶

El traslado de la familia real hacia Río de Janeiro, en 1808, daría inicio a la occidentalización del país. Bajo fuerte influencia británica, y específicamente victoriana, los tonos oscuros y cenizos de un industrialismo capitalista empezarán a atenuar los colores vivos y exóticos de los elementos asiáticos, africanos e indígenas en el paisaje brasileño. Cualquier posibilidad de confraternización sería anulada en la nueva vida urbana del país. El autor simboliza ese orden social más excluyente por la “y”, que alejaba las mansiones (“sobrados”) de las cabañas (“mucambos”), en vez de la “&” que acercaba la casa-grande a la senzala.

La declinación del orden patriarcal no impedía a Freyre afirmar que la obra lusitana en los trópicos diera forma a un mundo propio y con sentido de permanencia, al cual, en fase muy deplorada de su obra, dio el nombre de “lusotropical”.

Tuvo una visión espantosa sobre ese mundo en diciembre de 1951, en medio de la visita que hizo a casi todas las colonias por invitación del ministro de ultramar portugués Sarmiento Rodrigues. En una escala en Lisboa, viniendo de Goa y de camino a São Tomé, pasea por el jardín botánico y anota en su diario de viaje:

⁶ Freyre, *Sobrados e mucambos*, 1936, p. 259.

El mundo portugués entero se tornó, en escala monumental, un jardín como el Jardín de Ultramar de Lisboa. Un jardín sorprendente por la combinación de lo extraño con lo familiar. Un jardín espantoso por lo que armoniza de diversidad con unidad [...] Pues lo que Portugal hizo con las plantas, en el sentido de nuevas combinaciones ecológicas, lo hizo con los animales y con los hombres, con las instituciones y con los alimentos.⁷

Casi 20 años después de *Casa-grande & senzala*, Freyre daba la sensación de aún estar pensando en la tesis de aquel libro y buscando probarla *in loco*. Mientras tanto, va dejando patente, en la noción de trópico, no sólo el aspecto climático sino la dimensión espacial.

El imperio portugués sería como un tablero planetario, cuyas casas, conectadas por el mar, podían ser fluidamente ocupadas por el movimiento de las piezas en las más variadas claves combinatorias. Podría hasta resistir a la inminente descolonización africana y asiática, afirmaba el autor, si Brasil compensara la creciente limitación de medios portugueses asumiendo sus “responsabilidades oceánicas” y contribuyendo a una reforma de la gestión etnocéntrica de las colonias.⁸ El lusotropicalismo surgía como un epílogo –luego esfumado– del viejo ideario imperial luso-brasileño, que tuviera su apogeo en el reinado americano de D. João VI.⁹

La imagen del imperio como un juego que abarca los cuatro rincones del mundo, usada en *Casa-grande & senzala* y actualizada por la visión del jardín botánico de Lisboa, trae nuevamente a superficie aquella indiferencia de Freyre a lo que va de trágico en la historia, por ejemplo en el tráfico de esclavos. Sin embargo, hay que reconocer, en la bella formulación de Alberto da Costa e Silva, que el autor de *Sobrados y mucambos* había hecho el descubrimiento fantástico de que “el océano Índico bañaba las playas brasileñas”, revelando que “buena parte de nuestra historia, de la historia de los brasileños –Gilberto nos dice bajito–, se desarrolló en los océanos y más allá del mar”.¹⁰

Pasemos a Buarque de Holanda. Lanzada dos meses después de *Sobrados y mucambos*, la primera edición de *Raíces del Brasil* nunca me hizo

⁷ Freyre, *Aventura e rotina*, 1953, p. 385.

⁸ Freyre, *Um brasileiro em terras*, 1953, p. 258.

⁹ Feldman, “Da concepção imperial”, 2021.

¹⁰ Da Costa e Silva, *Das mãos do oleiro*, 2005, pp. 114 y 119.

pensar en una actitud competitiva del paulista. Ya en la cubierta se ve estampado, en lo alto, “Colección Documentos Brasileños, dirigida por Gilberto Freyre”, con el guarismo 1.

Era como el editor José Olympio decidiera inaugurar aquella que vendría a ser una de las colecciones más prestigiosas de la historia editorial brasileña: invitando al pernambucano a encabezarla y endosando su generosa decisión de empezar por el libro de un amigo, *Raíces del Brasil*. El título venía arriba de la icónica imagen de una palmera, que se volvería la marca inconfundible de las portadas de la casa editorial Livraria José Olympio Editora. El prefacio, firmado por el director de la colección, enaltece al autor y presenta los propósitos de la serie.

La página de apertura del texto de *Raíces* tiene, con todo, su tono propio. Se impone inmediatamente al lector la escritura premeditada y contenida de Buarque de Holanda. Es palpable el empeño por la “palabra correcta”, en detrimento de la “frondosa”,¹¹ expresión –ese “frondosa”, dicho algo irónicamente por Buarque de Holanda al fin de la vida– que bien podría pretender definir –y con razón– el estilo enumerativo y caudaloso de Freyre.

Ocurre que el horizonte revelado por el párrafo inicial de *Raíces del Brasil*, aunque en estilo peculiar, es el mismo de *Casa-grande & senzala*. Se nos coloca frente al mismo problema, el determinismo climático, y frente a la misma solución, la excepcionalidad lusitana en los trópicos. Tan exitoso fuera el portugués en trasplantar a “gran escala” la cultura ibérica a la zona tórrida, conservándola contra la adversidad del medio, que “somos aún unos desterrados en nuestra tierra”.¹²

El significado de ese juego de palabras, frase siempre recordada del libro, se evidencia conforme evoluciona la lectura. De acuerdo con Buarque de Holanda, siguiendo *Casa-grande* muy de cerca, Portugal se situaba en una región indefinida entre Europa y África, lo que ayudaba a conformar en su pueblo un espíritu plástico y de aventura, triunfo capital para la conquista del trópico por medio de la aclimatación y de la miscibilidad (sólo la movilidad no es citada).

En el trópico, la plasticidad lusitana generaba similitud.¹³ Se reconstruía el ambiente del reino y de las posesiones atlánticas, africanas y

¹¹ Buarque de Holanda, “Todo historiador”, 2009, p. 211.

¹² Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1936, p. 3.

¹³ Bastos, “Tristes trópicos”, 1998.

asiáticas en lo que tenían de tradicional, cómodo o fundamental, como pasó con el modelo del monocultivo esclavizador. Todo pasaba a la orilla del mar, es decir, en el borde terrestre que servía de punto de apoyo al imperio marítimo global.

Una diferencia es que, para Freyre, en Brasil el imperialismo lusitano perdiera su naturaleza mercantil y se tornara agrario, al paso que para Buarque de Holanda lo que había era cultivo cañero con poco cuidado de la tierra. El espíritu de aventura orquestará siempre la acción ultramarina, sin jamás ceder paso a la ética del trabajo agrícola o de alguna afección por la tierra.

Buarque de Holanda no sabe bien qué lugar dar, en su ensayo, a los exploradores paulistas del sertón, los *bandeirantes*, cuya existencia menciona, mas no elabora. Sujeta al litoral, la vida brasileña era absorbida por el sedentarismo y las intimidades excesivas del patriarcalismo. Es en casa-grande donde nace la figura más célebre de *Raíces del Brasil*, el “hombre cordial”, especie de síntesis del legado colonial. Se trata del tipo cuyo deseo de intimidad, característico del ambiente familiar, lo vuelve inepto para las normas impersonales, características de la vida pública.

Felices predisposiciones lusitanas, plasticidad tropical, provocación de un ambiente en las instalaciones costeras lo más similar posible al del reino y al patrón ultramarino, atmósfera patriarcal generando la deformación de las normas públicas, pero también el ennoblecimiento por el espíritu cordial: estamos en el trópico que “tanto rebaja como redime la vida social”,¹⁴ y, más ampliamente, en el círculo de ideas de *Casa-grande & senzala*.

El destierro era el rechazo aventurero a cualquier apego a la tierra, como lo que Freyre veía surgir de la actividad agrícola. En otras palabras, era la inexistencia de un ideal de identidad con la propia tierra. Tener raíz era ser sedentario a la orilla del mar, en la casa-grande. En su empeño mercantil por una forma de vida estrechamente ligada al océano, el destierro era la condición tropical por excelencia. *Raíces del Brasil* llevaba a la ultranza el argumento de *Casa-grande & senzala*.

¹⁴ Benzaquen, *Guerra e paz*, 1994, p. 73.

Buarque de Holanda parece haber quedado rápidamente insatisfecho con todo ese abordaje. En la mencionada entrevista al final de su vida, afirmó que, a principios de los años 1940, ya venía buscando escribir “una especie de *Casa-grande & senzala* a la inversa. Ese libro de Freyre hace a Brasil parecer estático; dominado por el azúcar; mirando hacia el Atlántico; parado. Yo quería algo más dinámico apuntando hacia las minas, hacia el interior. Brasil en movimiento.”¹⁵

Por ese ángulo se puede encuadrar una segunda forma de imaginar el espacio brasileño, la noción de frontera. Desde 1939, en realidad, Buarque de Holanda comenzará a ensayar la contraposición de dos planos de la historia brasileña: el litoral y el sertón. Antiguo en el pensamiento nacional, ese par sólo ahora parece de hecho interesarlo, sirviendo al propósito de contrastar el poblamiento disperso por la franja litoral, sobre todo en el Nordeste, con la situación tierra adentro de São Paulo, centro de un sistema de carreteras rústicas que demandaban tanto el *heartland* lejano como el litoral.

En 1945, Buarque de Holanda presenta su nueva perspectiva en formulación canónica, escrita en los párrafos iniciales de su segundo libro, *Monzones*. La fórmula sería repetida *ipsis litteris* en los párrafos iniciales de *Caminos y fronteras*, de 1957, y, con pequeñas alteraciones, en los de *El extremo Occidente*, libro inacabado de mediados de los años 1960 y sólo publicado póstumamente. Todo el razonamiento está estructurado contra la visión costera de Freyre, que, aunque no sea mencionado, es ahora muy palpablemente el “rival que jamás duerme” de Buarque de Holanda.¹⁶

En São Paulo, dirá el historiador al inicio de su nuevo libro, no existe “la cohesión externa, el equilibrio aparente, aunque muchas veces ficticio, de los núcleos formados en el litoral nordestino”; hay, en cambio, una “situación de inestabilidad o de inmadurez, que deja margen al mayor intercambio de los adventicios con la población nativa. Su vocación estaría en el camino, que invita al movimiento; no en la gran propiedad, que crea individuos sedentarios.”¹⁷

¹⁵ Buarque de Holanda, “Todo historiador”, 2009, p. 205.

¹⁶ Wegner, “Da genialidade à poeira”, 2005, p. 72. Consúltese también Serras Rodrigues, “Visões de Portugal”, 2022.

¹⁷ Buarque de Holanda, *Monções*, 1945, p. 12.

La gran cuestión, de aquí en adelante, será la entrada de expedicionarios al interior cada vez más remoto, huyendo de la pobreza de São Paulo con el objetivo de apresar a indígenas para abastecer de mano de obra los cultivos de aquella provincia. Como el orden del sedentarismo es artificial, el paisaje social nordestino no está siquiera en pie de igualdad con el paulista. Solo los caminos –y el caminar– llevarán a las raíces.

Después de criticar la tesis de Freyre, el inicio de *Monzones* anuncia los dos factores más importantes de la nueva línea de investigación. Por un lado, la movilidad, transferida de las enormidades oceánicas hacia la inmensidad territorial de la América portuguesa. Por otro, la plasticidad, que enfatiza el intercambio de los paulistas con la población indígena.

Queda claro el “horizonte polémico” de Buarque de Holanda en esa fase, en que no evitará discutir en público, por ejemplo, el tono de resentimiento que va envolviendo a un Freyre progresivamente convencido de la ingratitud nacional frente a su talento y pionerismo. Pero el principal campo de batalla en la preparación de un *Casa-grande & senzala* “a la inversa” tendría que ser el propio *Raíces del Brasil*, del cual era necesario borrar, donde fuera posible, la “marca de origen”.¹⁸

De los varios cambios sufridos por la obra, incluso la eliminación de partes que suscribían o exaltaban a *Casa-grande*, mencionó apenas tres. Una fue la alteración de la frase inicial del libro, que removió la idea de la excepcionalidad tropical lusa. El inicio pasa a hablar –y es lo que el público encuentra hasta hoy en el párrafo inicial– de una “tentativa” de implantación de la cultura europea, ya no de un trasplante exitoso. Es lógico que, en esos términos, el “destierro”, idea mantenida en el mismo párrafo, asumía un sentido más problemático.

Nótese que ese cambio se hizo en la tercera edición, de 1956, año en que Freyre estaba en el auge de su fase lusotropical. En *Visión del paraíso*, publicado en 1959, Buarque de Holanda dirá que la “exaltada rehabilitación de las regiones tropicales” era una exageración compensatoria,¹⁹ ya presente en los viejos cronistas Ambrósio Fernandes Brandão, de los *Diálogos de las grandezas del Brasil*, y fray Vicente de Salvador, autor de la primera *Historia do Brazil*. Al lector de entrelíneas no escaparía que la observación tenía dirección moderna y segura.

¹⁸ Buarque de Holanda, “Novos rumos”, 2011, p. 514.

¹⁹ Buarque de Holanda, *Visión del paraíso*, 1987, p. 190.

Otro cambio de *Raíces del Brasil*, ese en la segunda edición, de 1948, consistió en agregar largas consideraciones sobre el “mundo opulento y vasto” del sertón, descubierto por los expedicionarios paulistas, y contraponerlo al “paisaje de decadencia” del imperio lusitano.²⁰

La tercera alteración, en la misma edición de 1948, fue tal vez la más decisiva: la plasticidad, que antes generaba similitud, ahora produce diferencia. Si antes la plasticidad significaba la adaptación del ambiente tropical a la tradición portuguesa, ella ahora significa el adaptarse al ambiente americano. Integrándose a la vida indígena, el portugués dejará paulatinamente de serlo. Se torna, por el mestizaje, el mestizo y el paulista.

El corolario de esos cambios en *Raíces del Brasil* es límpido: el portugués, instalado en sus casas-grandes, fuertes y factorías en la faja litoral, nada tuvo que ver con la expansión de las posesiones americanas de Portugal para más allá de la raya de Tordesillas. “Todo el vasto sertón de Brasil fue descubierto y revelado a Europa”, dice Buarque de Holanda usando palabras de Georg Friederici, “no por europeos, sino por americanos”.²¹

Invertido *Raíces del Brasil*, o al menos deshecha la forma en que fuera moldeado, era posible avanzar en el programa anunciado en *Monzones*: comprender la expansión paulista hasta el “corazón del continente” sudamericano, o sea, en los territorios hoy correspondientes a los estados de Mato Grosso y Mato Grosso do Sul. Su origen residía en que, yendo de tal manera al oeste del río Paraná, los expedicionarios se toparon, a principios del siglo XVIII, con los yacimientos auríferos de Cuiabá. Surgiera ahí un rudimentario emprendimiento capitalista, sustentado por una línea de abastecimiento y comercio extendida desde São Paulo por la navegación fluvial.

La conquista y ocupación de los sertones occidentales también serán tema de *O extremo Oeste*. Los colonos que se involucran en el comercio y en la minería en Mato Grosso pertenecían a la misma constelación expansiva de los expedicionarios, pero eran más propiamente llamados monzoneros.

²⁰ Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1948, pp. 164 y 191.

²¹ *Apud ibid.*, p. 192.

Monzones, palabra prestada del mareaje oriental, describía las largas y peligrosas jornadas del río Tietê, en São Paulo, hasta el puerto de Cuiabá, en el río de igual nombre. En vez de andar a pie, como los *bandeirantes*, los *monçoeiros* iban en canoas, que fabricaban y navegaban siguiendo el modo indígena. La jornada, esta verdadera monzón occidental, con sus muchos obstáculos, ya no se podía inspirar sólo en la ética de la aventura, exigiendo alguna dosis de previsión.

Aun considerando las sucesivas cascadas, la estrechez de las canoas, la naturaleza siempre hostil en cinco meses de recorrido, el altísimo riesgo comercial del trabajo y lo rústico de la vida *matogrossense*, la principal amenaza al desplazamiento era la alianza indígena que se formara para impedir la expansión paulista rumbo a las tierras centrales. Unía, de un lado, los *paiaaguás*, grupo caracterizado por los letales asedios anfibios y, de otro, los *guaicurúes*, diestros caballeros que, de las riberas, lanzaban ataques devastadores a las flotas de comercio.

Además de opulento, el sertón, con sus “flechas, fieras y fiebres”, empieza a configurarse en un “mundo agreste y traicionero”.²² Los paulistas tenían dentro de sí, sin embargo, la predisposición a superar tales peligros y triunfar en la conquista. La excepcionalidad, si ya no era lusitana, da la sensación de reencarnar en Piratininga. Lo que permitió a los expedicionarios paulistas vencer innumerables obstáculos y asegurar la posesión final de la tierra fue su plasticidad.

Amoldarse al medio, adoptando modos de vida primitivos, ya sea hereditarios o aprendidos en la convivencia con los indígenas, era cuestión de vida o muerte. La comunión con la tierra era toda la educación técnica y moral que necesitaban. Quien dominara las formas de subsistencia, como la caza, siendo capaz de igualarse a los animales y a la vegetación para atacar con éxito a su presa, dominaría también las formas de sobrevivencia, como el combate.

Caminos y fronteras explica que el género de guerra enfrentado en el sertón no era, obviamente, lo que se desarrollaba en Europa, con tropas regulares, códigos inflexibles y paridad moral entre los adversarios. La guerra colonial tenía por fuerza que ser tan traicionera como las circunstancias del ambiente, y no había menor moralidad en un medio fraudulento o feroz siempre que destruyera al enemigo. Era un cuadro que en

²² Buarque de Holanda, *Caminhos e fronteiras*, 1957, p. 80.

nada evocaría a la magnánima escena, compuesta por Velázquez en *Las lanzas*, de la rendición y entrega de la llave de la plaza-fuerte de Breda.

Comparado con la aspereza de la frontera, el trópico surgía como un espacio fluido. Es como los escritos lusotropicales, *Casa-grande & senzala* y la propia edición original de *Raíces del Brasil* deben de haber empezado a parecerle a Buarque de Holanda. Es significativo que un epígrafe de *Raíces*, borrado en la segunda versión del libro, citara un pasaje de Salustiano sobre la facilidad con que se vincularan los diferentes pueblos en la construcción de Roma (*Hi postquam convenere...*).²³ En la frontera, no había facilidad alguna, como no había confraternización alguna.

En efecto, la frontera emergerá como el límite del movimiento expansivo paulista, fijado no por las líneas o voluntades artificiales de imperios lejanos, sino por la exacta extensión de la capacidad de los expedicionarios de adaptarse orgánicamente al medio. Mientras hubiera porosidad cultural, la frontera avanzaba, donde se acababa, la frontera se afirmaba.

Los caminos terrestres y fluviales, enraizando la “raza temible” de los paulistas y grabando lentamente un orden en la tierra,²⁴ iban desmanchando poco a poco el elemento “lusotropical”, tan apreciado por Freyre, móvil en la travesía del océano, pero, al alcanzar sus márgenes, sedentario y exiliado de la tierra. Ya no se podía aceptar la premisa de que “el criterio histórico es el de la formación lusobrasileña”,²⁵ o al menos era necesario volverla contra sí misma. En esa fase, Buarque de Holanda necesitaría de nuevos interlocutores; pero eso, como se dice en portugués, es otro asunto.

Casa-grande & senzala y *Raíces del Brasil* entraron al canon brasileño. La historia de cómo eso se dio, de los accidentes que sufrieron en esa trayectoria y de sus relaciones con otros merecedores de la distinción ya fue contada de diferentes maneras. Lo que me gustaría destacar es que esos

²³ Consúltese a Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1936, p. 17.

²⁴ Buarque de Holanda, *Caminhos e fronteiras*, 1957, p. 145.

²⁵ Freyre, *O mundo que o português*, 1940, p. 41.

dos libros representan hoy, uno desde el inicio y claramente, el otro después de los cambios y algo opacamente, puertas de entrada al resto de la obra de sus autores. Apuntan hacia direcciones opuestas de la historia brasileña, una marcada por la extroversión, la otra más introspectiva.

Trópico y frontera remiten, con todas sus ambigüedades, a órdenes espaciales diferentes. Es como la rivalidad de décadas de dos autores puede entenderse, en una capa más básica que la discusión sobre el conservadurismo de uno, el progresismo de otro, el distanciamiento mutuo y así por delante: Freyre es un pensador del mar, Buarque de Holanda es un pensador de la tierra.

El proyecto intelectual de Freyre fue recuperar la antigua vertiente marítima, “oriental”, de la formación brasileña, que le parecía –a pesar de todo– fuente de una sociedad más fraterna que aquella implantada, también por el mar, bajo la influencia occidentalizante británica. Ya lo de Buarque de Holanda fue comprender la centralidad, para la modernización del país, de la conquista del “corazón de la tierra” –y ya no del carácter “cordial” de la sociedad costera, sujeto ahora a una crítica propiamente radical.

Trópico y frontera son nociones distintas, pero no necesariamente excluyentes. Freyre propuso, en un ensayo de “filosofía de la historia brasileña” que ya no despertaría el interés de Buarque de Holanda, que el “sentido americano de continente” y el “sentido atlántico de isla” coexisten y se corrigen,²⁶ aquel bajo el signo del límite, este bajo el signo de universalismo. Y, de hecho, si la obra del pernambucano aún nos hace reflexionar sobre el componente geopolítico de la formación de Brasil, la del paulista apunta los orígenes de su aislacionismo.

Es un legado de Gilberto Freyre y de Sérgio Buarque de Holanda: la nostalgia del mar y el potencial de la tierra.

²⁶ Freyre, *Continente e ilha*, 1942, p. 29.



Sérgio Buarque de Holanda en su residencia de la calle Buri, São Paulo.
Arquivo Central/Siarq/UNICAMP.

LA POLÉMICA CON JAIME CORTESÃO

Es significativo que el título del último libro publicado en vida por Sérgio Buarque de Holanda, *Tentativas de mitología*, aludiera a la polémica que mantuvo con Jaime Cortesão muchos años antes. “Tentativa de mitología” había sido uno de los artículos en la prensa de Río de Janeiro, en 1952, en que el historiador paulista se batió contra la visión geopolítica que su homólogo portugués venía infundiendo a la discusión de la formación continental brasileña. Rememorarle en la portada del libro de 1979, que reunía, entre otras cosas, todos los textos de su autoría en el debate de casi tres décadas antes, era dar una prueba fehaciente del impacto de la polémica en su trayectoria intelectual.

En efecto, en sus años de madurez, cuando se establece como historiador de la conquista del *heartland* sudamericano, Buarque de Holanda buscó hacer de Cortesão su interlocutor, o al menos blanco, privilegiado. Sabía a quién elegía: a inicios de los años 1950, Cortesão, un célebre exiliado del Portugal salazarista, era el único extranjero hasta entonces admitido como profesor del Instituto Rio Branco, la academia diplomática brasileña, donde enseñaba historia cartográfica y formación territorial. Desde las postrimerías de la década de 1940, además, los dos autores presentaban visiones encontradas sobre la interiorización del país en las páginas del tradicional periódico *O Estado de S. Paulo*.

Si el debate de 1952 sacó a flote la fermentación polémica de los años anteriores, el título del libro de 1979 insinúa que el debate Buarque de Holanda-Cortesão fue más unilateral que bidireccional. Cortesão, que fallecería en 1960, debate con Buarque de Holanda por cuatro meses en 1952, pero es repetidamente criticado por su contendor en los

años y décadas siguientes. Ya en 1958, al componer el listado de sus obras en la página de guardia de su tesis de cátedra para la Universidad de São Paulo, Buarque de Holanda daba como “en imprenta” el libro *Tentativas de mitologia: estudos brasileiros*, que se publicaría 21 años después (y sin el subtítulo).¹

Las referencias críticas al planteamiento de Cortesão sobre un “mito de la isla Brasil” no aparecerían sólo en *Visión del paraíso*, la tesis de cátedra de 1958 publicada como libro en 1959, también surgirían en el capítulo “La Colonia del Sacramento y la expansión en el extremo sur” –publicado en el volumen de 1961 de la *Historia general de la civilización brasileña*, colección dirigida por Buarque de Holanda–, en los párrafos de apertura y en uno de los capítulos de *El extremo Occidente*, libro inacabado escrito alrededor de 1965, y en el ya mencionado libro final de 1979, *Tentativas de mitología*. Mi interés aquí no es reconstituir *blow by blow* el debate de 1952,² sino comprender el cimiento de esa polémica y sus ecos en la obra buarquiana de los años y décadas siguientes.

La contraposición entre Cortesão y Buarque de Holanda fue muy representativa de un conjunto de dualidades clásicas en la discusión sobre las formaciones territoriales sudamericanas, que una profesora de Harvard alguna vez listó y designó como “metanarrativas” de ese campo de estudios: actor imperial *versus* comunidad local, intereses geopolíticos *versus* intereses económicos, fronteras externas (es decir, entre los señoríos de cada monarquía ibérica) *versus* fronteras internas (entre europeos y población nativa).³ En cada uno de esos casos, el exiliado portugués estuvo más cercano al primer polo, y el historiador paulista, al segundo. Buarque de Holanda abundó también, como veremos, en el contraste entre diplomacia europea y realidad americana.

Desde luego, enunciar tales dualidades es una manera más o menos implícita de criticarlas. Pero lo que busco en estas páginas es, ante todo, un conocimiento más cercano a esa dimensión más citada que analizada –aunque a mi juicio decisiva– de la biografía intelectual de Buarque de Holanda. Ni los más perceptivos estudios sobre *Tentativas de mitología* se dedican a la cuestión de cuál fue, a fin de cuentas, la visión de Cortesão

¹ Buarque de Holanda, “Visão paraíso”, 1958.

² Roque de Oliveira, “Método geográfico”, 2010. Sobre los seminarios en el Instituto Rio Branco, consúltese Roque de Oliveira, “Jaime Cortesão”, 2014.

³ Herzog, *Frontiers of possession*, 2015, p. 4.

en la polémica;⁴ por no mencionar a la cuestión adicional de qué tanto fundada era la posición Buarque de Holanda, cuestión cuya respuesta ya fue esbozada por una profesora de la misma Universidad de São Paulo, pero de modo tan reverente al viejo historiador de la casa que mal se notaría que socavaba la tesis defendida en *Tentativas de mitologia*.⁵

La insistencia de Buarque de Holanda en negar ciertas posiciones de Cortesão, aun las más documentadas, tuvo un sentido muy específico dentro de su programa más amplio de narrar la conquista del sertón brasileño por los expedicionarios de tierra y de río oriundos de San Paulo. Revisitar el debate entre ambos aporta, pues, no sólo a la reconstitución de un campo de diálogo intelectual transatlántico, o lusobrasileño, como a la comprensión de la orientación tardía de Buarque de Holanda como historiador telúrico. Una narrativa lusobrasileña de la expansión continental, como la de Cortesão, tenía que volverse su blanco polémico preferencial. En ese empeño encontramos, creo, una clave de la versión buarquiana sobre la cuestión historiográfica que fascinó generaciones de historiadores paulistas: la transposición de la raya de Tordesillas.

Empecemos directamente en el cerner de la cuestión. Buarque de Holanda y Cortesão tenían visiones diversas sobre las causas y los efectos de la expansión al oeste de la línea del Tratado de 1494. El profesor exiliado la explicaba como fruto de la iniciativa consciente de exploradores de São Paulo y de Belém do Pará, concomitante a la de cartógrafos y diplomáticos del reino, con vistas a corregir la amputación que Tordesillas impusiera a la unidad geográfica de la América portuguesa, presentida desde el siglo XVI por la imagen mítica de Brasil como una isla bañada, de un lado, por las aguas del Atlántico y, del otro, por las cuencas del Plata y del Amazonas, cuyos brazos se encontrarían en un gran lago en el centro del continente.⁶

⁴ De Carvalho, "*Tentativas de mitologia*", 2017.

⁵ Véase Kantor, "Usos diplomáticos", 2007, p. 80.

⁶ Cortesão, *Introdução à história*, 1964 y *O ultramar português*, 1971.

El historiador paulista, a su vez, explicaba el ensanchamiento de la silueta geográfica del país como consecuencia imprevista, que la diplomacia del reino supo convertir en triunfo negociador en el Tratado de Madrid, del establecimiento de una gran línea de circulación y ocupación del interior por *bandeirantes* y *monzoneros* paulistas cuyas jornadas al sertón cada vez más remoto eran una fuga de la pobreza que los acometía en Piratininga en busca de las “reservas” de mano de obra indígena al oeste del río Paraná, y, con el tiempo, en busca del enriquecimiento en la minería en la provincia del Mato Grosso.⁷

En el debate de 1952, Buarque de Holanda intuye rápidamente su blanco principal en la tesis de Cortesão: “La noción de los llamados ‘límites naturales’ no la encuentro en ninguno de sus escritos, pero es evidente que ella preside, para él, aquella noción de unidad [geográfica].”⁸ En 1958, sin embargo, el paulista ya conoce un texto de 1934 en el que el portugués, a pesar de doctrinariamente contrario al determinismo geográfico, había hecho un uso calificado de la expresión “fronteras naturales” para tratar sobre la margen izquierda del Plata-Paraná-Paraguay y del borde oeste del altiplano.⁹

En 1960, en el texto sobre la Colonia del Sacramento, Buarque de Holanda habla de “mito de las ‘fronteras naturales’”,¹⁰ como si estuviera yendo a la esencia del “mito de la isla Brasil”. Es decir, Buarque de Holanda tiene en su alza de miras una lógica de fronteras naturales en que la naturaleza habría proporcionado, sobre todo por ríos y lagos, balizas autoevidentes para separar las posesiones ibéricas en América. En esa lectura, dos diferencias entre su abordaje y la de Cortesão sobresalían, una histórica, otra antropológica.

En materia de concepción histórica, Cortesão parece presuponer una predestinación lusitana a ocupar todo el territorio que llegó a ser Brasil, al paso que Buarque de Holanda defiende una historia abierta a la contingencia. Se leía en Cortesão: “La historia de Brasil permanecerá, en gran parte, un caos de hechos incoherentes, si no admitimos que a la intuición y luego al conocimiento de esa unidad correspondió, ya

⁷ Buarque de Holanda, *Monções*, 1945, y *O extremo Oeste*, 2014.

⁸ Buarque de Holanda, *Tentativas de mitologia*, 1979, pp. 72-73.

⁹ Cortesão, *O ultramar português*, 1971, pp. 101 y 195; Buarque de Holanda, *Vision del paraíso*, 1987, p. 202n. Para la postura de Cortesão sobre la doctrina de fronteras naturales, consúltese a Roque de Oliveira, “A ‘Ilha Brasil’”, 2017.

¹⁰ Buarque de Holanda, “A Colônia do Sacramento”, 2007, p. 369.

sea de parte de la metrópoli, ya sea de los luso-brasileños, una política unitaria.”¹¹ Y Buarque de Holanda: “De esa forma la multiplicidad de los pequeños incidentes históricos, no raro discrepantes entre sí, pasa a adquirir amplio marco y, clareados de una luz que parece venida de arriba, reciben [...] la inteligibilidad que antes les faltaba.”¹²

En materia antropológica, Cortesão habla de un tipo de plasticidad para los expedicionarios del sertón que, al fin y al cabo, genera similitud y no diferencia. Reconoce que el paulista se hermanó “poco a poco con la tierra”, y hasta que “se americanizó. Se diferenció”,¹³ pero la línea general de su argumento siempre regresa a la similitud. El mestizaje del portugués con el tupi, facilitado por la “similitud” de culturas, pues eran ambas “típicamente expansionista[s]”,¹⁴ resultara en un híbrido que funde “la movilidad y la inquietud de nómada a la disciplina y al sentido imperial del espacio, del portugués”.¹⁵ Esas vertientes confluían en una diferencia sobre el horizonte mental de los expedicionarios. En Cortesão, el colono conoce tan bien cuanto el hombre del reino el interés del imperio portugués, al paso que en Buarque de Holanda el advenedizo conoce mejor que el metropolitano el interés de la colonia brasileña.

En aquel, escribiendo en 1948: el “*bandeirismo*” luso-tupi es “iluminado a espacios, como los faroles circulatorios, por los relámpagos de una fe, de una moral y consciencia política superiores”;¹⁶ en este, en 1954: “A mediados del siglo XVII, los hijos y nietos de los colonizadores habían aprendido, en el Nuevo Mundo, a conocer sus necesidades, a medir sus fuerzas y a emplearlas según su interés y su conveniencia, que no siempre correspondían a los de la Metrópoli.”¹⁷

Así, en Cortesão, un sentido móvil e imperial congénito permitía a sucesivas generaciones de colonos colaborar deliberadamente con la revisión de Tordesillas –y daba al imperio eficacia en las más recónditas breñas continentales–. Un cuadro muy diverso de lo de Buarque de Holanda, que resaltaba el “elemento de diferenciación política relacionado

¹¹ Cortesão, *Introdução à história*, 1964, vol. 1, p. 99.

¹² Buarque de Holanda, *O extremo Oeste*, 2014, p. 106.

¹³ Cortesão, *Introdução à história*, 1964, vol. 2, pp. 212 y 138.

¹⁴ Cortesão, *A fundação de São Paulo*, 1955, p. 126.

¹⁵ Cortesão, *Introdução à história*, 1964, vol. 2, p. 202.

¹⁶ *Ibid.*, p. 228.

¹⁷ Buarque de Holanda, *A contribuição italiana*, 2002, p. 89.

con la tierra” al afirmar,¹⁸ en la edición de 1948 de *Raíces de Brasil*, que los “americanos” habían revelado el sertón a los “europeos”.¹⁹

Cuando Buarque de Holanda repite esa cita, sacada de un libro de Georg Friederici, en el debate en la prensa con Cortesão en 1952, el paulista es acusado de “nacionalismo tupi”,²⁰ en referencia a una de las principales familias indígenas del Brasil precabralino.

Se asistía, en efecto, al debate de un “hombre de la colonia” con un historiador de la expansión ultramarina.²¹ En el fondo, el blanco de Buarque de Holanda era la idea de una expansión lisa y llana. Creo que esta es la premisa de las “fronteras naturales” a las que él atribuye centralidad en la reflexión del historiador portugués, apenas para negarlas *in toto*: un espacio *fluido*, en que las innegables dificultades de la expansión tendrán que ser superadas porque la historia así lo quiere y porque los expedicionarios del sertón conservan en el alma los intereses del imperio aún bajo las mayores privaciones.

Contra la imagen de un territorio de límites autoevidentes, cuya progresiva ocupación es facilitada por necesidades históricas y atenuantes antropológicas, Buarque de Holanda presentaba un espacio *áspero* en el que los resultados de la ardua expansión eran inciertos y la adhesión irrestricta a la cultura nativa era una cuestión de vida o muerte.

Esa concepción tenía dos implicaciones relevantes. Una de ellas era poner en jaque visiones que separaban geográfica –y también culturalmente– a Brasil de sus vecinos. La imagen de Brasil como una isla “que se destaca bien claramente del resto de América del Sur” desagradaba a un Buarque de Holanda atento a la “indiferencia” de los brasileños cuanto a la América española.²²

Esa antigua preocupación dará el tono del proyecto editorial que Buarque de Holanda encabezará en la *Historia general de la civilización brasileña*, en el que se emplea una serie de comparaciones con el pasado de otros países latinoamericanos para diluir las singularidades del proceso de formación político brasileño.²³

¹⁸ Galli, *Janus's gazet*, 2015, p. 114.

¹⁹ Friederici *apud* Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1948, p. 192.

²⁰ Cortesão, “Introdução debate”, *Diário de Notícias*, 13 de julio de 1952, p. 1.

²¹ La expresión es de Russel-Wood, “Sulcando os mares”, 2009.

²² Respectivamente, las citas son de Buarque de Holanda, *Tentativas mitologia*, 1979, p. 78, y “Le Brésil dans la vie”, 1955, p. 74.

²³ Consúltese a Furtado, “Das fortunas críticas”, 2018.

Todo eso estaba en desacuerdo con un Brasil insular. Quizá la tesis de la isla Brasil figurara, para Buarque de Holanda, como una resurgencia extemporánea de lo que *Visión del paraíso* observara ser un “romantismo insular” legado por las grandes navegaciones, cuyo trazo distintivo, de Luís de Camões a Thomas More, era la conversión de la “aureola poética” inspirada por la visión de islas solitarias en el océano en “resplandor místico”.²⁴

La otra implicación, solo aparentemente contradictoria con la primera, era divergir de cierta corriente de opinión platina determinada a mostrar que el engrandecimiento territorial portugués en América del Sur, epitomado en el Tratado de Madrid, se debiera no a victorias militares, sino a la astucia diplomática. Era la vieja idea de que la “sinuosidad excepcional” de los estadistas de Lisboa, heredada por los de Río de Janeiro, contrastaría con las escasas “virtudes guerreras superiores” de los hombres de armas luso-brasileños, idea cuyos ecos se hacían notar incluso en *Raíces de Brasil*.²⁵

Ya el Barón de Río Branco se batiera contra esa opinión, y Buarque de Holanda se presenta ahora como su continuador, notando que, en su encarnación más reciente, esa corriente interpretativa recurriera a nada menos que la tesis de la isla Brasil para reforzar el argumento de que la expansión territorial fuera decidida antes por la pluma que por la espada.²⁶

Buarque de Holanda quiere deshacer incomprensiones tanto de más allá como más acá del mar, la tesis de la isla Brasil lo mismo fuente de gloria lusitana en la conquista territorial de América (en la acepción de Cortesão) que de desdoro paulista en la misma actividad (en cierta acepción hispanoamericana).

A partir de esa consideración básica sobre el antagonismo con Cortesão (entre otros), podemos pasar a una visión de conjunto sobre la reflexión de Buarque de Holanda sobre la construcción de las fronteras y

²⁴ Buarque de Holanda, *Visión del paraíso*, 1987, p. 342.

²⁵ Buarque de Holanda, *O extremo Oeste*, 2014, p. 109. La imagen de Brasil como un “gigante lleno de bonomía superior” hacia sus vecinos consta de Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1936, p. 143.

²⁶ Consúltense Da Silva Paranhos, “Anotações”, 1902, p. 49n; la manifestación contemporánea de la tesis de la isla Brasil, observada por Buarque de Holanda, consta de Cardozo, *El imperio del Brasil*, 1961.

el modo por el cual –en una negación total de lo luso-brasileño– la atribuye exclusivamente a los paulistas.

A partir de *Monzones*, de 1945, Buarque de Holanda estudiaría ampliamente la “expansión luso-brasileña en los sertones occidentales”,²⁷ y en especial la incorporación de lo que hoy son los estados de Mato Grosso do Sul y de Mato Grosso en el contexto de las peligrosas jornadas fluviales de monzoneros paulistas en busca de las riquezas de las minas de Cuiabá. La selección del tema no es casual. La conquista de esa región equivale, dice el autor en su capítulo del volumen editado *Curso de bandeirología*, a la “integración en el mundo de nuestra cultura de todo el inmenso territorio que constituye el corazón de este continente sudamericano”.²⁸ La metáfora cardíaca es repetida en *Monzones*, *Visión del paraíso* y *El extremo Oeste*.

¿Cómo y con qué dificultades los sertanistas movieron la frontera para más allá de la raya de Tordesillas y se apoderaron del áspero corazón de América del Sur? La gran barrera a la expansión paulista en el siglo XVIII por lo que entonces se conocía como campos de Guairá y de Xerez no fue urdida por los poderes establecidos de la América Española (protagonistas en la historia de Cortesão), pero sí, dice Buarque de Holanda, por una letal alianza indígena de “paiaaguás” y guaicurúes, solo hasta cierto punto fomentada por las autoridades coloniales españolas (en ese sentido, el autor dio preferencia, en la designación de Herzog, a la frontera interna).

Caminos y fronteras da la medida de la resistencia que aguardaba a los paulistas en la región y del tipo de guerra que trabaron; *El extremo Oeste* elabora la dimensión militar de la plasticidad paulista; y un capítulo de la *Historia general* sobre la Colonia del Sacramento, donde la expansión paulista falla, da la contraprueba de la narrativa. Un símbolo de toda esa

²⁷ Buarque de Holanda, *Monções*, 1945, p. 184.

²⁸ Buarque de Holanda, “As monções”, 1946 p. 145.

narrativa estaría en *Monzones*, en las canoas que navegaron por los cursos fluviales brasileños hasta alcanzar el centro de la tierra sudamericana.

En *Caminos y fronteras*, de 1957, Buarque de Holanda decía que la “perfecta integración” de los paulistas en el “mundo traicionero y agresivo” envolvió el aprendizaje de técnicas también traicioneras y fraudulentas de caza, en el que el expedicionario “procura casi nivelarse a los bichos y hasta a los árboles del bosque para engañar y destruir mejor a su presa”.²⁹

Ocurre que esos medios de subsistencia eran igualmente válidos en la lucha por la sobrevivencia, lo que hacía de la táctica militar una prolongación de la técnica de caza. Conducir hostilidades sin exponerse y luchar con ferocidad animalésca eran expresiones del “género de guerra adecuado a este país”.³⁰ Pero este nada tenía en común con el tipo de guerra limitada, conducida entre tropas regulares, que se practicaba en la Europa del siglo XVIII.

Diferente de ese conflicto concebido como un duelo, regido por códigos inflexibles y por la paridad moral de los combatientes, en el escenario de guerra colonial de *Caminos y fronteras* “la batalla solo ocurre entre enemigos mortales”.³¹ Leo Strauss dice esas palabras para referirse a la idea de conflicto en Donoso Cortés, y ellas vienen al caso.

Interesado en enfatizar el grado de animosidad del conflicto en el sertón, Buarque de Holanda afirma: “Nuestro hombre rústico está, muchas veces, lejos de pertenecer, como ciertas burguesías ciudadinas, a la ‘raza discutidora’ de Donoso Cortez [*sic*].”³² La cita hace pensar que, lejos del destino de “servidumbre” que el gran reaccionario español reservaba a las razas discutidoras en la carta de 1852 a que se refería Buarque de Holanda, el explorador del sertón estaría próximo a las “razas guerreras” agraciadas con el “imperio”.³³

Era inmediatamente después de citar esa carta de Donoso, en la cual se enaltecía “lo que la guerra tiene de fecundo”,³⁴ que Buarque de

²⁹ Buarque de Holanda, *Caminhos e fronteiras*, 1957, pp. 79-80.

³⁰ *Ibid.*, p. 146.

³¹ Strauss, “Notes on Carl Schmitt”, 2007, p. 121.

³² Buarque de Holanda, *Caminhos e fronteiras*, 1957, p. 143.

³³ Donoso, “Carta inédita”, 1855, p. 230.

³⁴ *Ibid.*

Holanda exaltaba el “genio militar” con que los temibles paulistas fueron “expandiendo en el continente el mundo de la lengua portuguesa”.³⁵

En *El extremo Oeste*, Buarque de Holanda citará con aprobación *El arte de la guerra*, de Maquiavelo, cuya lección sería útil para la comprensión de la conquista de Mato Grosso. En el libro, el secretario florentino exaltará a los antiguos romanos por la sabiduría de “preparar el cuerpo para las privaciones y el ánimo para la valentía”.³⁶ Es ese, me parece, el valor máximo de la “raza sombría” de los paulistas,³⁷ aquel que posibilitó su expansión orgánica, unida a la tierra.

La ocupación de los antiguos campos de Guairá y Xerez por parte de los paulistas no habría sido efectiva “si a su favor no militara el continuo ejercicio de los caminos agrestes y el aprendizaje seguro de los recursos de que el propio indio se valía ante los obstáculos de la naturaleza o la malicia de los enemigos”.³⁸ La educación alabada por Maquiavelo, es decir, como un “embrutecimiento”,³⁹ era el proceso descrito por Buarque de Holanda de formación paulista en el interior y de conquista de ese interior por la gente de São Paulo.

Supieron, por un lado, acomodarse “mejor a la rudeza de algunas breñas aún indómitas” que sus contrincantes “hispano-guaraníes”,⁴⁰ los cuales, desafectos a caminar grandes distancias, no podían sacar ventaja de su destreza de caballeros en las regiones pantanosas, dejando el espacio abierto a la ocupación paulista. Por otro lado, los monzoneros lograron mantener su posición contra los *paiaguás*, mejorando su adaptabilidad en una estrategia naval más adecuada para enfrentar la agilidad y violencia de sus enemigos.

Todo ese razonamiento contrasta fuertemente con el panorama de decadencia lusitana trazado, en 1948, en la revisión de *Raíces de Brasil*. Nada en la “raza sombría” y en el “imperio” que ella iba irguiendo tierra adentro remonta a la ociosa nobleza lusitana que, habiendo olvidado el arte de la guerra y colocado “escribanos en lugar de soldados”,⁴¹ en las

³⁵ Buarque de Holanda, *Caminhos e fronteiras*, 1957, p. 145.

³⁶ Maquiavel, *A arte da guerra*, 2006, p. 224.

³⁷ Buarque de Holanda, *Caminhos e fronteiras*, 1957, p. 145.

³⁸ Buarque de Holanda, *O extremo Oeste*, 2014, p. 68.

³⁹ Strauss, *Thoughts on machiavelli*, 1978, p. 82.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 193 y 189.

⁴¹ Couto *apud* Buarque de Holanda, *Raíces do Brasil*, 1948, p. 164.

palabras del clásico libro quinientista portugués *Soldado práctico*, de Diogo do Couto, perdió su imperio marítimo.

En *Visión del paraíso*, Buarque de Holanda tendrá la sutileza de afirmar que la crítica devastadora del holandés Hugo Grocio al imperio oriental, en *De iure praedae*, también era válida al occidental, sobre todo en el hecho de que los portugueses se guiaran antes por la “perfidia” que por la violencia, pues, teniendo idéntica “malicia” a la de los españoles, eran más débiles y cobardes, usando “la máscara de paz y de la amistad” para perpetrar crímenes “más terribles”.⁴² Considérese, de paso, cómo esas colocaciones se sitúan en las antípodas de la visión del Gilberto Freyre de la fase lusotropical sobre la eficacia y la moralidad del imperialismo portugués.

Buarque de Holanda da un paso más allá y, componiendo un escenario fantástico, imagina como un vasto y yermo océano todo el sertón entre São Paulo y Mato Grosso; y como islas la hacienda de Camapoã, punto a la mitad del camino de la jornada en que los monzoneros hacían el transbordo por tierra de un río a otro, y las propias minas de Cuiabá. Las batallas entre los monzoneros paulistas y los indígenas contrarios eran absolutamente mortales, al punto de que Buarque de Holanda caracteriza estos como “piratas” a los ojos de aquellos.⁴³ En la piratería estaría el concepto máximo de la enemistad, conforme sugirió Carl Schmitt en sus reflexiones sobre el asunto.

Así describía Buarque de Holanda el ambiente (marítimo) de “intolerancia mortal” provocado por la conquista de los paulistas:⁴⁴

Los agentes y protagonistas de ese movimiento partían de un puerto habitado –Araraguaba– para llegar, cinco meses después, a otro puerto –Cuiabá [actual capital del estado de Mato Grosso]– habiendo atravesado una área vasta y desierta como el océano. La hacienda de Camapoã, situada a la mitad del camino, es una isla donde el navegante va a buscar refresco y reposo. Y si sucede que las canoas fueran asaltadas por indios

⁴² Buarque de Holanda, *Visión del paraíso*, 1987, p. 393; la cita es de Grocio, *Commentary on the law*, 2006, p. 260.

⁴³ Buarque de Holanda, *Caminhos e fronteiras*, 1957, p. 177.

⁴⁴ Buarque de Holanda, *O extremo Oeste*, 2014, p. 73.

bravíos, lo más probable es que esos asaltos partan del feroz gentío *Paia-guá*, los piratas del Taquari y del Paraguay.⁴⁵

Superada la desembocadura del río Coxim, “cabo tormentoso de la navegación del [río] Cuiabá”,⁴⁶ cesaba el asedio anfibio de los *paiaaguás*, diestros canoeros, e iniciaba el “país del gentío caballero”,⁴⁷ es decir, de los *guaicurúes*, los cuales, en una versión revisada de *Monzones*, Buarque de Holanda dirá que son los responsables de la “insularidad” en que las minas *matogrossenses* fueron mantenidas en la mayor parte del siglo XVIII.⁴⁸

Ese panorama de un sertón que se vuelve océano, con sus islas, sus navegantes y sus piratas, evoca la visión ancestral del mar como elemento “impermeable a la ley humana y al orden humano, o sea, un campo libre para pruebas de fuerza”.⁴⁹ Es exactamente este el único principio que parece valer en el mundo más allá de la raya de Tordesillas, al que Buarque de Holanda va dando vida en su obra madura: la ley del más fuerte, o específicamente la del más adaptado.

Sólo la adaptación plena al ambiente traicionero y el abandono de las convenciones europeas, inclusive sobre la guerra, podía asegurar al advenedizo europeo su sobrevivencia. No se puede imaginar, además, un ambiente más antagónico a aquella paz pérfida entre la casa-grande y la senzala, rechazando las proximidades y las fraternidades fáciles que Freyre y Cortesão hacían derivar del mestizaje. Contra la estabilidad opulenta de la casa señorial y costera, la movilidad rústica de las canoas que surcaban el continente.

Las raíces se formaban en los caminos terrestres y fluviales, en la navegación metafórica y literal del sertón y en la inscripción lenta y violenta de un orden –de un imperio, diría Donoso Cortés– en la tierra.

Los *bandeirantes* andando a pie, los *monçoeiros* adoptando las canoas monóxilas, todos convenciéndose de la “insuficiencia del armamento civilizado” y de la imperiosa adaptación al indígena:⁵⁰ así se alcanzó la “ocupación efectiva del Brasil Central”.⁵¹

⁴⁵ Buarque de Holanda, “As monções”, 1946, p. 143.

⁴⁶ Buarque de Holanda, *Monções*, 1945, p. 160.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 162.

⁴⁸ Buarque de Holanda, *Capítulos reescritos*, 2014, p. 339.

⁴⁹ Schmitt, *The nomos of the Earth*, 2003, p. 181.

⁵⁰ Buarque de Holanda, *O extremo Oeste*, 2014, p. 68.

⁵¹ Buarque de Holanda, *Capítulos reescritos*, 2014, p. 325.

Esa discusión pretendía, como dije, desdibujar la noción de la inferioridad militar brasileña. Al hacerlo, sin embargo, Buarque de Holanda iba al extremo de querer eliminar “el más leve indicio” de que Portugal alguna vez se hubiera inspirado por la idea de las fronteras naturales.⁵² Afirma contra Cortesão –y con error, a juzgar por las autoridades de Luís Ferrand de Almeida y Synesio Sampaio Goes Filho–⁵³ que el Tratado de Madrid se basara exclusivamente en la “noción más profana” del *uti possidetis*.⁵⁴

En la práctica, Buarque de Holanda reducía la diplomacia lusitana a fijar en la letra del tratado el hecho –integralmente debido a la acción paulista– de la posesión territorial. El *uti possidetis* emergía como coronación jurídica de la expansión orgánica.

El (en Brasil) célebre Alexandre de Gusmão, que para Cortesão es el diplomático consumado que supo conjugar *uti possidetis* y fronteras naturales para obtener un resultado en la mesa de negociación en Madrid mejor de lo que indicaban las condiciones objetivas en el terreno sudamericano, en Buarque de Holanda surge como un estadista hábil, pero que meramente identificara la mejor forma de consumir un hecho.

Es significativa esa insistencia del autor en afirmar que el protagonismo en el proceso lindero nacional recae sobre los hombres del altiplano paulista, punto crítico en que su programa de estudiar los hijos de la tierra americana parece rebasar las fuentes y adquirir cierto tono de reivindicación provinciana.

Empiezo a concluir, retomando el hilo narrativo del historiador. Buarque de Holanda contraponía, al menos desde una conferencia en 1948, movimientos impuestos por las “necesidades más rudimentales de una población” a “límites artificiosos dictados por conveniencias diplomáticas”.⁵⁵ Es así que analizaría el destino de la plaza fuerte lusitana, instalada en 1680, al margen izquierdo del Plata, la Colonia del Sacramento. A pesar de que soldados paulistas hubieran sido enviados para fundarla, en el margen de aquel estuario no eran “señores de los secretos de la tierra” ni “habitados a todas sus privaciones”.⁵⁶

⁵² Buarque de Holanda, “A Colônia do Sacramento”, 2007, p. 370.

⁵³ Consúltese, respectivamente, Cortesão, *Alexandre de Gusmão*, 2006, t. 2; Ferrand de Almeida, *A Colônia do Sacramento*, 1973, p. 318, y Goes Filho, *Alexandre de Gusmão*, 2021, p. 116.

⁵⁴ Buarque de Holanda, “A Colônia do Sacramento”, 2007, p. 372.

⁵⁵ Buarque de Holanda, “Pré-história das bandeiras VIII”, 2011, p. 505.

⁵⁶ Buarque de Holanda, “A Colônia do Sacramento”, 2007, p. 387.

La “aventura platina” no fuera “un esfuerzo verdaderamente espontáneo”, pero sí una acción artificial de la metrópoli, ajena “a la evolución interna de la América portuguesa”.⁵⁷ La efectividad de la expansión territorial estaba sujeta a la vieja lógica organicista, en que la ley interna de un organismo, en el caso la cultura paulista, requería de un ambiente externo que le diera sustento. Sólo así podía haber espontaneidad, es decir, la “capacidad de crecer a partir de sí mismo y [...] de adaptación a las condiciones de vida”.⁵⁸

Si los factores geopolíticos ya sonaban artificiales donde la expansión era orgánica, mucho más lo serían donde faltaban “poderosos vínculos” con la tierra: “Obtenida, no por las armas, sino por la fuerza de contingencias internacionales, es en general fuera de América, en los campos de batalla y en los tratados diplomáticos del Viejo Mundo, que se decide la conservación de aquel trato de tierra en manos lusitanas.”⁵⁹ Las mismas razones, en suma, que explicaban la conquista del “corazón” de la América portuguesa explicarán la pérdida de su extremidad cuando las circunstancias así lo decidan.

Estamos, aquí, en el meollo de la noción de frontera de Buarque de Holanda, expuesta en la justificación del título de *Caminos y fronteras*. Cito en extenso:

Si la mención al camino, “que invita al movimiento”, quiere apuntar exactamente hacia la movilidad característica, sobre todo en los siglos iniciales, de las poblaciones del altiplano paulista..., el hecho es que esa propia movilidad está condicionada entre ellas e irá, a su vez, a condicionar la situación implicada en la idea de “frontera”. Frontera, bien entendido, entre paisajes, poblaciones, hábitos, instituciones, técnicas, hasta idiomas heterogéneos que aquí se afrontaban, sea para diluirse y dar lugar a la formación de productos mixtos o simbióticos, sea para afirmarse, al menos mientras no la superara la victoria final de los elementos que se hubieran revelado más activos, más robustos o mejor equipados.⁶⁰

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 386-388.

⁵⁸ Eugenio, “Um ritmo espontâneo”, 2010, p. 350.

⁵⁹ Buarque de Holanda, “A Colônia do Sacramento”, 2007, p. 388.

⁶⁰ Buarque de Holanda, *Caminhos e fronteiras*, 1957, p. vi.

Ya se dijo que, en Buarque de Holanda, el territorio brasileño está construido menos por los asentamientos que por el movimiento.⁶¹ Es verdad, pero el movimiento tenía un límite, no natural, debido a alguna estipulación artificial, sino orgánico, marcado por la extensión exacta de la porosidad de los hombres de Piratininga al medio. La frontera se diluye, en el sentido preciso de la atenuación de contrastes, mientras hay plasticidad, y se afirma donde ella acaba. Ahí se marcan los confines del imperio territorial de los sombríos paulistas.

Buarque de Holanda construyó por décadas su narrativa sobre la formación territorial brasileña. Encontró en los presupuestos históricos y antropológicos de la historia de Cortesão sobre la expansión continental, como antes en la de Freyre sobre la ocupación del litoral, el blanco preferencial de su producción historiográfica. En su visión madura, pero a la vez sustantivamente paulista, la educación moral de la robustez (proclamada por Maquiavelo) frente a las enemistades mortales (decan-tadas por Donoso Cortés) sería el rasgo principal de la frontera llevada para mucho más allá de las líneas y convenciones europeas por los navegadores –es decir, americanos– del continente. Buarque de Holanda abandonaba la sociedad “cordial” a la orilla del mar para abordar la telúrica, surgida en la conquista del “corazón” de la tierra. De ahí vendría la vida auténtica del país, ahí deberían estar puestos los tesoros de su inteligencia.

⁶¹ Vangelista, “Sua vocação estaria”, 2005.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Adorno, Theodor: 17.

B

Bandeira, Manuel: 33.

Braudel, Fernand: 34.

Buarque de Holanda, Sérgio: 7-11, 14-34, 37-61.

C

Calasso, Roberto: 24.

Calderón, Leticia: 11.

Camões, Luís de: 53.

Candido, Antonio: 17, 19, 26, 30.

Coimbra, Fernando: 11.

Cortés, Donoso: 55, 58, 61.

Cortesão, Jaime: 11, 28, 29, 47-54, 58, 59, 61.

Couto, Ribeiro: 18, 19, 56.

F

Fell, Claude: 16.

Fernandes Brandão, Ambrósio: 41.

Freyre, Gilberto: 11, 18-20, 24, 26, 30, 33-41, 44, 45, 57, 58, 61.

Friederici, Georg: 42, 52.

G

González, Salvador: 12.

Grócio, Hugo: 57.

K

Krauze, Enrique: 21.

L

López Mercado, Alejandro: 11.

Lourenço, Eduardo: 34.

M

Maquiavel, Nicolau (también Maquiavelo): 56, 61.
 Merquior, José Guilherme: 21.
 More, Thomas: 53.

O

O'Gorman, Edmundo: 11, 15, 16, 23-27.
 Olympio, José: 38.
 Ortiz Monasterio, José: 8, 9, 10, 15, 16, 24.

P

Paz, Octavio: 9, 11, 15-17, 19, 21-23.
 Portocarrero, María Luisa: 12.

R

Reyes, Alfonso: 18.
 Riva Palacio, Claudia: 11.
 Rojas, Rafael: 11, 23.

S

Salvador, Vicente de: 41.
 Sánchez, Gabriela: 11.
 Santí, Enrico Mario: 30.
 Santiago, Silviano: 19, 22.
 Schmitt, Carl: 20, 22, 57, 58.
 Silva, Alberto da Costa e: 37.
 Strauss, Leo: 55, 56.
 Suárez de la Torre, Laura: 11.

T

Turner, Frederick Jackson: 24-26.

Z

Zea, Leopoldo: 24.

FUENTES CONSULTADAS

HEMEROGRAFÍA

Diário Carioca, Río de Janeiro.

Diário de Notícias, Portugal.

Folha de S. Paulo, Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W., “El ensayo como forma” en T. W. Adorno, *Notas sobre literatura*, Madrid, Akal, 2013.

Aira, César, “El ensayo y su tema” en C. Aira, *Evasión y otros ensayos*, Barcelona, Literatura Random House, 2017.

Bastos, Cristina, “Tristes trópicos e alegres luso-tropicalismos: das notas de viagem em Lévi-Strauss e Gilberto Freyre”, *Análise Social*, vol. 23, núms. 146-147, 1998, Portugal.

Benzaquen de Araújo, Ricardo, *Guerra e paz: Casa-grande & senzala e a obra de Gilberto Freyre nos anos 1930*, São Paulo, Editora 34, 1994.

Braudel, Fernand, “À travers un continent d’histoire: le Brésil et l’oeuvre de Gilberto Freyre”, *Mélanges d’Histoire Sociale*, Cambridge University Press, vol. 4, 1943, p. 20.

Buarque de Holanda, Sérgio, *Raízes do Brasil*, Río de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1a. ed., 1936.

Buarque de Holanda, Sérgio, “Outlines of Brazilian history”, *Travel in Brazil*, vol. 1, núm. 1, 1941, Brasil.

- Buarque de Holanda, Sérgio, *Monções*, Rio de Janeiro, Casa do Estudante do Brasil, 1945.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “As monções” en A. Taunay (coord.), *Curso de bandeirologia*, San Paulo, Departamento Estadual de Informações, 1946.
- Buarque de Holanda, Sérgio, *Raízes do Brasil*, Rio de Janeiro y San Paulo, Livraria José Olympio Editora, 2a. ed., 1948.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “Le Brésil dans la vie americaine” en VV.AA., *Le nouveau monde et l’Europe: IXes rencontres internationales de Genève*, Bruselas, Histoire et Société d’Aujourd’hui – Office de Publicité, 1955.
- Buarque de Holanda, Sérgio, *Caminhos e fronteiras*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1957.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “Visão do paraíso: os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil”, tesis (Livre docência), São Paulo, Universidade de São Paulo, 1958.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “O atual e o inatual na obra de Leopold von Ranke”, *Revista de História*, vol. 50, núm. 100, 1974, Brasil.
- Buarque de Holanda, Sérgio, *Tentativas de mitologia*, São Paulo, Perspectiva, 1979.
- Buarque de Holanda, Sérgio, *Visión del paraíso: motivos edênicos en el descubrimiento y colonización del Brasil*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “O Estado totalitário” en F. de A. Barbosa (coord.), *Raízes de Sérgio Buarque de Holanda*, Rio de Janeiro, Rocco, 1988.
- Buarque de Holanda, Sérgio, *A contribuição italiana para a formação do Brasil*, Florianópolis, Editora da UFSC, 2002.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “A Colônia do Sacramento e a expansão no extremo Sul” en S. B. de Holanda (coord.), *História geral da civilização brasileira: t. 1, vol. 1: Do descobrimento à expansão territorial*, Rio de Janeiro, Bertrand, 2007.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “Todo historiador precisa ser um bom escritor” en R. Martins (coord.), *Sérgio Buarque de Holanda: encontros*, Rio de Janeiro, Beco do Azougue, 2009.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “Corpo e alma do Brasil” en M. Costa (coord.), *Sérgio Buarque de Holanda. Escritos coligidos: livro 1: 1920-1949*, São Paulo, Editora da Unesp y Fundação Perseu Abramo, 2011.

- Buarque de Holanda, Sérgio, “Novos rumos da sociologia” en M. Costa (coord.), *Sérgio Buarque de Holanda: escritos coligidos: livro I*, São Paulo, Editora da Unesp y Fundação Perseu Abramo, 2011.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “Pré-história das bandeiras VIII” en M. Costa (coord.), *Sérgio Buarque de Holanda. Escritos coligidos: livro I*, São Paulo, Editora da UNESP y Fundação Perseu Abramo, 2011.
- Buarque de Holanda, Sérgio, *Capítulos reescritos de Monções*, L. de Mello e Souza y A. S. Cerqueira (coords.), São Paulo, Companhia das Letras, 2014.
- Buarque de Holanda, Sérgio, *O extremo Oeste*, L. de Mello e Souza y A. S. Cerqueira (coords.), São Paulo, Companhia das Letras, 2014.
- Buarque de Holanda, Sérgio, “Linhas gerais da história brasileira”, *Insight Inteligência*, núm. 83, julio-septiembre, 2018, Brasil.
- Calasso, Roberto, *Cómo ordenar una biblioteca*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2021.
- Candido, Antonio, “Sérgio em Berlim e depois”, *Novos Estudos CEBRAP*, vol. 2, núm. 3, 1982, Brasil.
- Candido, Antonio, “Post-scriptum de 1997 a ‘La signification de *Racines du Brésil*’” en S. B. de Holanda, *Racines du Brésil*, París, Éditions Gallimard/UNESCO, 1998.
- Candido, Antonio, “Carta 25” en Pablo Rocca (ed.), *Antonio Candido & Ángel Rama: correspondencia*, Montevideo, Estuario, 2016.
- Cardozo, Efraím, *El imperio del Brasil y el Río de la Plata: antecedentes y estallido de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1961.
- Carpeaux, Otto Maria, “O estilo de Gilberto Freyre” en O. M. Carpeaux, *Ensaíos reunidos: 1946-1971*, Río de Janeiro, Topbooks, 2005.
- Cortese, Jaime, *A fundação de São Paulo, capital geográfica do Brasil*, Río de Janeiro, Livros de Portugal, 1955.
- Cortese, Jaime, *Introdução à história das bandeiras*, Lisboa, Portugal, 1964, 2 vols.
- Cortese, Jaime, *História do Brasil nos velhos mapas*, Río de Janeiro, Ministério das Relações Exteriores e Instituto Rio Branco, 1965, t. 1.
- Cortese, Jaime, *O ultramar português depois da Restauração*, Lisboa, Portugal, 1971.
- Cortese, Jaime, *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madri*, São Paulo, Imprensa Oficial, 2006, t. 2.
- Couto, Rui Ribeiro, “El hombre cordial, producto americano”, *Monterrey*, núm. 8, marzo de 1932.

- Da Costa e Silva, Alberto, *Das mãos do oleiro: aproximações*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 2005.
- Da Silva Paranhos, José Maria, “Anotações” en L. Schneider, *A Guerra da Tríplice Aliança: Império do Brasil, República Argentina e República Oriental do Uruguai contra o governo da República do Paraguai (1864-1870)*, Rio de Janeiro, H. Garnier, 1902, t. 1.
- De Carvalho, Raphael Guilherme, “*Tentativas de mitologia* (1979), escrita de si e memória de Sérgio Buarque de Holanda”, *Estudos Históricos*, vol. 30, núm. 62, 2017, Brasil.
- Donoso Cortés, Juan, “Carta inédita al director de la ‘Revue des Deux Mondes’ en refutación de un artículo de Mr. Albert de Broglie” en G. Tejado (coord.), *Obras de don Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas*, Madrid, Imprenta de Tejado, 1855, t. 5.
- Eugenio, João Kennedy, “Um ritmo espontâneo: o organicismo em ‘Raízes do Brasil’ e ‘Caminhos e fronteiras’ de Sérgio Buarque de Holanda”, tesis de doctorado en História Social, Niterói, Universidade Federal Fluminense, 2010.
- Feldman, Luiz, “Da concepção imperial de Gilberto Freyre”, *Luso-Brazilian Review*, University of Wisconsin Press, vol. 58, núm. 1, 2021, Maryland.
- Feldman, Luiz, “Ocho telegramas de Merquior” en M. C. Lyrio y L. Feldman (coords.), *Merquior y México: una antología*, México, Textofilia, 2023.
- Ferrand de Almeida, Luís, *A Colónia do Sacramento na época da sucessão de Espanha*, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1973.
- Freyre, Gilberto, *Casa-grande & senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*, Rio de Janeiro, Maia e Schmidt, 1933.
- Freyre, Gilberto, *Sobrados e mucambos: decadência do patriarcado rural no Brasil*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1936.
- Freyre, Gilberto, *O mundo que o português criou: aspectos das relações sociais e de cultura do Brasil com Portugal e as colônias portuguesas*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editor, 1940.
- Freyre, Gilberto, *Continente e ilha*, Rio de Janeiro, Casa do Estudante do Brasil, 1942.
- Freyre, Gilberto, *Interpretación del Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.

- Freyre, Gilberto, *Aventura e rotina: sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de caráter e ação*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1953.
- Freyre, Gilberto, *Um brasileiro em terras portuguesas: introdução a uma possível lusotropicologia, acompanhada de conferências e discursos proferidos em Portugal e em terras lusitanas e ex-lusitanas da Ásia, da África e do Atlântico*, Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1953.
- Furtado, André Carlos, “Das fortunas críticas e apropriações: ou Sérgio Buarque de Holanda, historiador desterrado”, tesis de doctorado en História, Niterói, Universidade Federal Fluminense, 2018.
- Galli, Carlo, *Janus's gazet: essays on Carl Schmitt*, Durham, Duke University Press, 2015.
- Goes Filho, Synesio Sampaio, *Alexandre de Gusmão: o estadista que desenhcou as fronteiras do Brasil*, Rio de Janeiro, Record, 2021.
- González García, Mónica, “América Latina en su ensayo: la globalidad del pensamiento subalterno”, en S. Santiago, *Las raíces y el laberinto de América Latina*, Buenos Aires, Corregidor Editores, 2013.
- Grocio, Hugo, *Commentary on the law of prize and booty*, M. J. van Ittersum (ed.), Indianapolis, Liberty Fund, 2006.
- Henríquez Perea, Alberto, *Alfonso Reyes en los albores del Estado Nuevo brasileño (1930-1936)*, México, El Colegio Nacional, 2009.
- Herzog, Tamar, *Frontiers of possession: Spain and Portugal in Europe and the Americas*, Cambridge, Harvard University Press, 2015.
- Kantor, Íris, “Usos diplomáticos da ilha-Brasil: polémicas cartográficas e historiográficas”, *Varia Historia*, vol. 23, núm. 37, 2007, Brasil.
- Kozel, Andrés, *La idea de América en el historicismo mexicano: José Gaos, Edmundo O’Gorman y Leopoldo Zea*, México, El Colegio de México, 2012.
- Lourenço, Eduardo, “A propósito de Freyre (Gilberto)” en E. Lourenço, *Do Brasil; fascínio e miragem*, Lisboa, Gradiva, 2015.
- Maquiavel, Nicolau, *A arte da guerra*, São Paulo, Martins Fontes, 2006, p. 224.
- Meira Monteiro, Pedro, *Signo e desterro: Sérgio Buarque de Holanda e a imaginação do Brasil*, São Paulo, HUCITEC, 2015.
- O’Gorman, Edmundo, *Fundamentos de la historia de América*, México, Imprenta Universitaria, 1942.

- O’Gorman, Edmundo, “América” en VV.AA., *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.
- O’Gorman, Edmundo, *Del amor del historiador a su patria: palabras pronunciadas al recibir el Premio Nacional de Letras*, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex S. A., 1974.
- O’Gorman, Edmundo, *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- O’Gorman, Edmundo, *México: el trauma de su historia: ducit amor patriae*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- Ortiz Monasterio, José, “Introducción” en *Sérgio Buarque de Holanda, historia y literatura. Antología*, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Mora, 2007.
- Ortiz Monasterio, José, “Raízes do Brasil y El laberinto de la soledad: una comparación” en P. M. Monteiro y J. K. Eugênio (coords.), *Sérgio Buarque de Holanda: perspectivas*, Campinas y Río de Janeiro, Editora da Unicamp/EDUERJ, 2008.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1950.
- Paz, Octavio, *El ogro filantrópico: historia y política 1971-1978*, México, Joaquín Mortiz, 1979.
- Paz, Octavio, *Tiempo nublado*, Barcelona, Seix Barral, 1983.
- Paz, Octavio, “El plato de sangre”, *Vuelta*, núm. 209, abril de 1994, México.
- Paz, Octavio, “Vuelta a *El laberinto de la soledad*: conversación con Claude Fell” en Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Madrid, Cátedra/Edición de Enrico Mario Santí, 2014.
- Ribeiro, João, *A língua nacional: notas aproveitáveis*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1933.
- Rojas, Rafael, *La polis literaria: el Boom, la revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*, México, Taurus, 2018.
- Roque de Oliveira, Francisco, “Método geográfico, cartografía e geopolítica: a propósito da reedição da ‘História do Brasil nos velhos mapas’ de Jaime Cortesão”, *Anais de História de Além-Mar*, vol. 11, 2010, Portugal.
- Roque de Oliveira, Francisco, “Jaime Cortesão no Itamaraty: os cursos de história da cartografia e da formação territorial do Brasil de

- 1944-1950”, *Scripta Nova – Revista Eletrônica de Geografia e Ciências Sociais*, Universitat da Barcelona, vol. 18, núm. 463, 2014, Barcelona.
- Roque de Oliveira, Francisco, “A ‘Ilha Brasil’ de Jaime Cortesão: ideias geográficas e expressão cartográfica de um conceito geopolítico”, *Revista Bibliográfica de Geografia y Ciencias Sociales*, vol. 22, núm. 1191, 2017, Espanha.
- Russel-Wood, Anthony, “Sulcando os mares: um historiador do império enfrenta a Atlantic history”, *História*, vol. 28, núm. 1, 2009.
- Santí, Enrico Mario, “Introducción” en Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Madrid, Cátedra, 2014.
- Santiago, Silvano, *Las raíces y el laberinto de América Latina*, Buenos Aires, Corregidor, 2013.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.
- Schmitt, Carl, *The nomos of the Earth in the international law of the jus publicum europaeum*, Nueva York, Telos Press, 2003.
- Serras Rodrigues, Tiago, “Visões de Portugal em *Raízes do Brasil* de Sérgio Buarque de Holanda”, tesis de maestría, Brasília, Universidade de Brasília, 2022.
- Strauss, Leo, *Thoughts on Machiavelli*, Chicago, University of Chicago Press, 1978.
- Strauss, Leo, “Notes on Carl Schmitt, ‘The concept of the political’” en C. Schmitt, *The concept of the political*, Chicago, Chicago University Press, 2007.
- Wegner, Robert, “Da genialidade à poeira dos arquivos: Sérgio Buarque de Holanda na década de 1940” en J. Sento-Sé et al. (coord.), *Pensamento social brasileiro*, São Paulo, Cortez, 2005.
- Vangelista, Chiara, “‘Sua vocação estaria no caminho’: espaço, território e fronteira” en S. J. Pesavento (coord.), *Um historiador nas fronteiras: o Brasil de Sérgio Buarque de Holanda*, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2005.

SOBRE EL AUTOR

Luiz Feldman es ensayista y diplomático brasileño (Belo Horizonte, 1985). Asesor del Canciller (2023-presente; 2015-2016) y asesor del ministro de la Defensa (2012-2015) en Brasilia. Estuvo adscrito a la embajada de Brasil en México (2019-2023) y a la Misión de Brasil ante Naciones Unidas en Nueva York (2016-2019). Fue profesor asistente de Lecturas Brasileñas en el Instituto Rio Branco (2014-2016), vicepresidente de la V Comisión de la Asamblea General de Naciones Unidas (2019) y relator del Comité del Programa y de la Coordinación de las Naciones Unidas (2022). Autor de *Clásico por madurez: estudios sobre Raíces del Brasil* (2016) y de *Mar y sertón: ensayo sobre el espacio en el pensamiento brasileño* (2023), ambos por la editorial Topbooks, Río de Janeiro. También coordinó, junto con Mauricio Carvalho Lyrio, Merquior y México: una antología (México, Textofilia, 2023).

SOBRE LA EDITORA

Laura Suárez de la Torre es doctora en Historia por el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Profesora-investigadora titular C de tiempo completo en el Instituto Mora. Miembro del SNI, nivel II. Ha dirigido distintos proyectos internacionales –CONACYT-ANUIES-ECOS (España, Francia)–. Ha sido titular de la Chaire des Amériques, Université Rennes, 2, Francia; de la Cátedra Eulalio Ferrer, Universidad de Cantabria, España. Sus investigaciones se orientan principalmente a la historia cultural y a la historia del libro y la edición en México en el siglo XIX. En el Instituto Mora coordina actualmente el seminario interinstitucional Civilización y Cultura. México, Siglo XIX. Entre sus últimas publicaciones destacan *Allende las fronteras. Mediadores culturales España-México* (2021); y la coordinación de los libros *Más allá del amor, la nostalgia, la pasión y el éxtasis. El Romanticismo en México, siglo XIX* (2020) y *En distintos espacios, la cultura. Ciudad México, siglo XIX* (2020). Ha publicado diversos capítulos y artículos especializados en editoriales académicas y en revistas de prestigio.

Cuatro aproximaciones a Sérgio Buarque de Holanda

Edición realizada a cargo de la Subdirección de Publicaciones del Instituto Mora. En ella participaron:

corrección de estilo, Estela García;

corrección de pruebas, Omar Campa Velázquez y Estela García;

diseño de portada, Fabián Díaz;

formación de páginas, Fabián Díaz;

cuidado de la edición, Estela García y Natalia Macías.

Fecha de aparición en formato PDF

10 de octubre de 2024.

L

uiz Feldman presenta, en este libro, cuatro aproximaciones a la obra del historiador Sérgio Buarque de Holanda, uno de los más notables investigadores de los vínculos históricos entre los hemisferios hispánico y portugués de América Latina. Su obra es analizada, aquí, a partir de dos disyuntivas: entre ensayo e historia, modos de escribir y conocer; y entre trópico y frontera, modos de comprender el espacio. En la primera vertiente, se exploran los paralelos de la obra buarquiana con el ensayismo de Octavio Paz y con la historiografía de Edmundo O’Gorman. En la segunda, se caracterizan sus relaciones de rivalidad con Gilberto Freyre, entusiasta de la colonización costera, sedentaria y señorial de la América portuguesa, y de polémica con Jaime Cortesão, defensor del imperio portugués como vector de la conquista del territorio continental de Brasil. Fruto de una conferencia en la Cátedra Sérgio Buarque de Holanda del Instituto Mora, el libro busca ofrecer una introducción crítica a esa obra central en la historiografía brasileña del siglo xx.



CONAHCYT



Instituto
Mora

ISBN 978-607-8953-58-5



9 786078 953585